

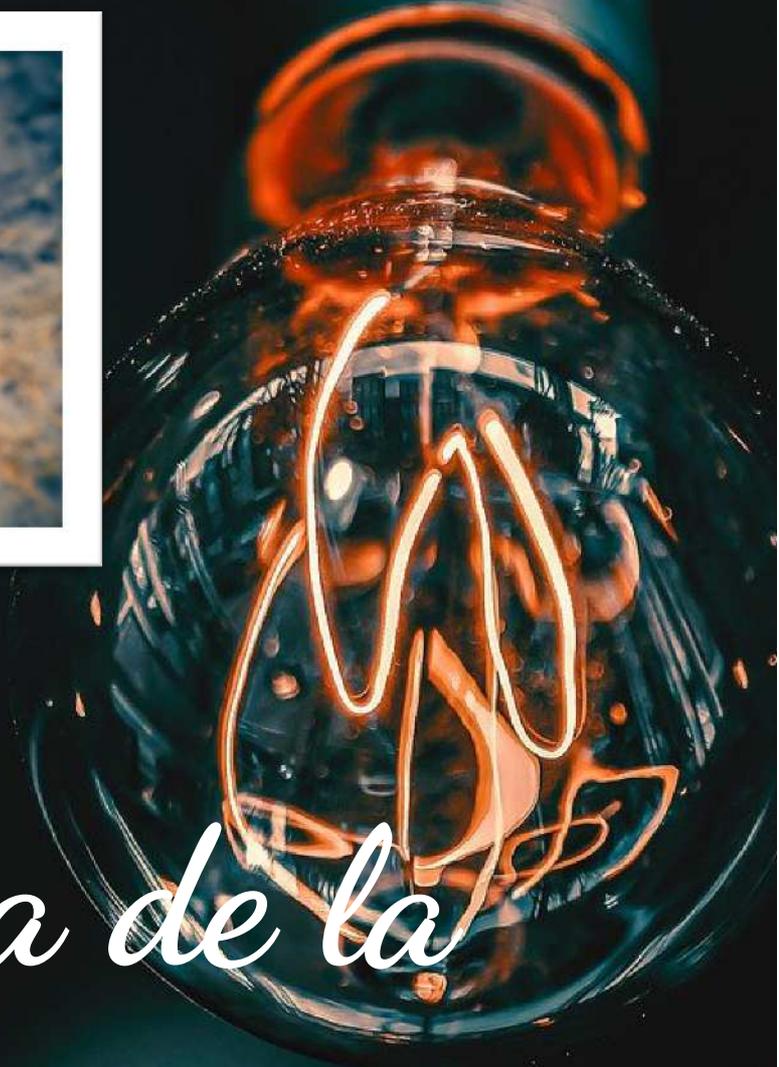


salesianos
SANTIAGO EL MAYOR

Delegación
de Formación

forum .com

– papeles de formación continua –



La fuerza de la presencia

Nº 179 - 24 de noviembre de 2020

Índice

Este número	3
La fuerza de la presencia	
Retiro	4
El salesiano, un hombre-presencia, o la “opción Valdocco”	
Formación	9
El ADN de la mentira	
María	16
¿Para qué sirve hoy la Mariología?	
Comunicación	19
El papel clave de los jóvenes en la comunicación salesiana	
Carisma salesiano	21
Seguid irradiando el Evangelio	
Pastoral Juvenil	22
¿Buenos tiempos para la pastoral vocacional?	
Tras la pandemia	27
¿Dónde está Dios en un mundo con coronavirus?	
La Solana	30
La población envejecida	
Educación	39
¿Qué escuela queremos nosotros?	
Lectio divina	42
La Anunciación	
El Anaquel	46
Reflexiones capitulares - Sesión 2	
El encanto de los días	54
Cuídate, amigo	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

► Este número

La fuerza de la presencia

Estamos a las puertas del Adviento cuando llega este forum.com del 24 de noviembre. Prepararnos para el tiempo de Navidad requiere una disposición que nos ayude a vislumbrar la presencia de Dios abriéndose paso entre las sombras de nuestra existencia cotidiana. Una presencia que tiene correlación salesiana, con la presencia en medio de los jóvenes sobre la que se nos invita a meditar en el retiro de este mes, en el que se sigue profundizando en el mensaje del papa Francisco al último Capítulo General.

“El *encuentro* con los jóvenes tuvo en Don Bosco, como fruto, una *conversión* a Dios”, escribe Samuel Segura en un momento dado mientras glosa la intervención pontificia que traza los rasgos de una renovada “opción Valdocco”. Y es que, asegura Francisco, una conversión que no le llevó “a separarse del mundo para buscar la santidad, sino que se dejó interpelar y eligió cómo y qué mundo habitar. Eligió el mundo de los niños y jóvenes abandonados, sin trabajo y formación, y esto le permitió experimentar tangiblemente la paternidad de Dios”.

Es esta una audaz propuesta para vivir de forma más consciente sin duda un Adviento en salesiano, redescubriendo el valor de la presencia, de la asistencia, del encuentro. Y además esta invitación nos llega precisamente ahora, cuando llevamos unos meses trazando nuevos canales de acercamiento a los otros.

¡Buena lectura! ¡Y buen camino de Adviento!



Mateo González Alonso

El salesiano, un hombre-presencia, o la “opción Valdocco”

Samuel Segura

Motivación inicial

En el retiro del mes pasado reflexionábamos y rezábamos con el mensaje del Papa Francisco a los capitulares del CG28 viéndonos como “siervos de Dios”, llenos de fe, esperanza y caridad. Este mes vamos a redescubrirnos un poco más como “siervos de los jóvenes”, al servicio de la misión juvenil salesiana.

El Papa utiliza en su mensaje la expresión “*opción Valdocco*”, no tanto para felicitar a la congregación por escoger la cuna del carisma salesiano para celebrar el CG28, que también, sino sobre todo para invitarnos a volver a las fuentes del carisma para nacer de nuevo. Por tanto, para que, al tiempo que contemplamos los orígenes del mismo, lo recreemos en el presente de la misión salesiana para garantizar así su futuro.

El Papa comienza su saludo haciéndonos sentir el rumor de los chicos y chicas en el patio de Valdocco, y en todos los patios salesianos - ¡qué pertinente advertencia! - . Y nos pide que ese rumor de voces, ese murmullo... no dejemos de percibirlo. No ya desde la ventana de nuestra habitación si mira al patio, sino a ser posible *bajando al ruedo del encuentro personal* con los jóvenes. Que este murmullo de voces juveniles sea para nosotros un auténtico *ruido de fondo*. No un eco fósil de la explosión del *big-bang* de nuestra vocación inicial a la misión, sino la música diaria que constituye nuestra mayor motivación para vivir la vocación a la misión. “Este murmullo e inquietud os mantendrá atentos y despiertos ante cualquier tipo de anestesia autoimpuesta y os ayudará a permanecer en fidelidad creativa a vuestra identidad salesiana”, nos dice el Santo Padre.

Ciertamente que nuestra renovación vocacional personal e institucional pasa por un regreso diario a Valdocco como signo de la misión juvenil, del campo de trabajo que Dios nos encomienda como le encomendó a Don Bosco desde los orígenes: El Señor, personaje del sueño de los nueve años, le dirá –y nos repite a nosotros-, que esa multitud de jóvenes es su campo. Que debe ser humilde, fuerte y robusto, y hacer que esas fierecillas se conviertan en mansos corderos y él sea su pastor.

Y en esta *opción Valdocco* como vuelta a la misión juvenil y popular, como nuestra *zarza ardiente*, está comprometida nuestra experiencia de Dios. “Creemos que Dios nos está

esperando en los jóvenes para ofrecernos la gracia de encontrarnos con él” (CG23, 95). Ojalá este momento de retiro nos conmueva y nos mueva a no abandonar esa continua dinámica de conversión y presencia en medio de los jóvenes.

Los jóvenes, don de Dios, una realidad

Dios nos llama a trabajar en la misión salesiana dándonos jóvenes a quienes amar. Puede ser una buena relectura de una frase de nuestras Constituciones, referidas a la comunidad. Los jóvenes que tenemos, los que nos esperan en las amplias trincheras de la misión juvenil de la Iglesia, son un regalo de Dios para que los cuidemos y los amemos.

Son los jóvenes, sobre todo los más abandonados, los que nos proporcionan nuestra identidad como consagrados. Si existimos, si tenemos un sentido y un horizonte dentro de la Iglesia, es porque Dios nos quiere. Y Dios nos demuestra que nos quiere con este regalo, con este don: los jóvenes. Nos quiere para ellos. Y pone en nuestras manos miles de jóvenes para que les demos lo que Él les quiere por medio de nuestro amor educativo-pastoral.

El Papa nos recuerda que “la misión es nuestra mejor escuela donde rezamos, reflexionamos, estudiamos, descansamos”. Es un precioso eco de aquella frase de Don Bosco: “Yo por vosotros estudio, trabajo... estoy incluso dispuesto a dar la vida”. Y continúa diciendo el Papa: “cuando nos aislamos o alejamos del pueblo que estamos llamados a servir, nuestra identidad como consagrados comienza a desfigurarse y caricaturizarse”.

Para la reflexión personal

En un momento de oración, haz presentes a los jóvenes que han formado o forman parte de tu vida. Repasa algunos de sus nombres, rostros, vidas... y da gracias a Dios porque te han permitido ser salesiano.

Oración

Señor. Gracias por el don de los jóvenes en mi vida. Por tu presencia y tu llamada en ellos a vivir con entrega mi vocación. Ayúdame a repetir y vivir cada día el deseo que les expresó Don Bosco: “Os doy mi vida... hasta mi último aliento”. Amén.

Una conversión, fruto del encuentro

El origen de nuestro carisma está en un Don Bosco que sale a la calle y descubre la juventud de Turín, abandonada y necesitada. Y descubrió que Dios le pedía atenderla. Así, “el Oratorio salesiano nació como respuesta a la vida de jóvenes con rostro e historia que movilizaron a aquel joven sacerdote que no podía permanecer neutro o inmóvil ante lo que acontecía”, como nos dice el Papa.

Y Don Bosco respondió a esos jóvenes, a sus necesidades. Y no como un acto de altruismo o desde una política de atención a una carencia social. Lo hizo como *fruto de una conversión personal*. “Don Bosco no descubrió su misión frente a un espejo, sino ante el dolor de ver jóvenes que no tenían futuro. El salesiano del siglo XXI no descubrirá su identidad si no es capaz de padecer con tantos jóvenes necesitados que se encuentra en el camino de la vida”. Así nos lo dice el Papa: “lo pienso como un acto de conversión (...) que implicó (y complicó) toda su vida y la de todos aquellos que estaban a su alrededor”.

El *encuentro* con los jóvenes tuvo en Don Bosco, como fruto, una *conversión* a Dios. Una conversión que no le llevó “a separarse del mundo para buscar la santidad, sino que se dejó interpelar y eligió cómo y qué mundo habitar. Eligió el mundo de los niños y jóvenes abandonados, sin trabajo y formación, y esto le permitió experimentar tangiblemente la paternidad de Dios”. El Papa concluye diciendo que “la salesianidad nace precisamente de ese encuentro”, de esa conversión, fruto del encuentro con los jóvenes. Y de ese encuentro debe seguir alimentándose, para que tenga futuro en cada uno de nosotros, seguidores de Cristo en Don Bosco, y en la Iglesia.

Nuestro esfuerzo continuado de conversión a Dios pasa, pues, a través del encuentro con los jóvenes que Dios pone en nuestra vida. Ellos son protagonistas en nuestra vida, porque nos permiten ser nosotros mismos. Lejos de ellos, perdemos nuestra razón de ser. Porque “por medio de ellos y con ellos el Señor nos muestra su voluntad y sus sueños”. Ellos, que fueron co-fundadores de la Congregación con Don Bosco, son también la fuente y origen de nuestra vocación personal. El encuentro con ellos, con sus carencias y realidad concreta, es el camino seguro para nuestra fidelidad personal presente y futura... y ciertamente que para el futuro de nuestra Congregación. Renunciar a encontrarnos con ellos, no “llorar frente al drama de sus hijos jóvenes”, como nos recuerda el Papa, es condenarnos a la esterilidad espiritual y vocacional.

Dios nos pide, en cada momento y situación de nuestra vida, que nos acerquemos a Él, que nos convirtamos. Y que lo hagamos, desde el estado de vida en el que Él mismo nos ha llamado. Pues bien, para nosotros, como salesianos, ese proceso continuo de conversión no es un proceso intimista, vivido simplemente en la interioridad del propio corazón. No es en el interior de nuestro corazón donde encontramos a Dios como salesianos, sino en el interior del corazón de los jóvenes. Es allí donde Dios nos espera.

Es la vida de los jóvenes, sus incertidumbres e ilusiones, sus proyectos y fracasos, el lugar donde tiene su lugar y su motivo nuestra conversión. Cuando vivimos centrados en nuestras incertidumbres e ilusiones, nuestros proyectos y fracasos... nos encontramos a nosotros mismos, no a Dios, no al Dios que nos llama a estar con los jóvenes. Convertirnos es invitar a los jóvenes a que abran su corazón para que puedan ofrecernos al Dios que les habita y que espera, en ellos, encontrarse con cada uno de nosotros. Convertirnos es salir de nuestra autorreferencialidad y reconocer que nuestra salvación, nuestra experiencia de Dios la tienen nuestros jóvenes, y a ellos debemos acudir para conseguirla.

Para la reflexión personal

En tu vida espiritual y tu camino de conversión a Dios, ¿qué lugar ocupa el conocimiento de los jóvenes, empezando por los de tu propia obra, de su realidad y sus necesidades? ¿Con qué frecuencia son objeto de tu oración y cuidado?

Oración

Señor, te pido por los jóvenes. Concédeme la gracia de convertirme a ti convirtiéndome a ellos, a sus necesidades e ilusiones. Renueva en ellos mi ser salesiano para ser más de ti y de los jóvenes que pones en mi camino. Amén.

Una presencia, fruto de dicha conversión

Nos dice claramente el Papa: “Vuestra consagración no se define principalmente por un ministerio, una función o servicio particular, sino por *una presencia*. Antes que cosas a realizar, el salesiano es recuerdo vivo de una presencia donde la disponibilidad, escucha, alegría y dedicación son las notas para despertar procesos. La gratuidad de la presencia salva a la Congregación de toda obsesión activista y de todo reduccionismo técnico-funcional. La primera llamada para el salesiano es a ser una presencia alegre y gratuita en medio de los jóvenes”.

Si el encuentro con los jóvenes y sus necesidades provoca una conversión, el fruto de esa conversión es el “estar” con los jóvenes. La misión juvenil y popular con estilo salesiano no solo nos forma y nos conforma como consagrados, sino que también debe ocupar nuestro quehacer y nuestro tiempo, no solo trabajando *para*, sino *con* y *junto* a ellos. Y no parece ocioso el decirnos esto, al menos es lo que el propio Rector Mayor opina cuando dice: “aunque suena extraño tener que pedir a un salesiano que encuentre tiempo para estar con los jóvenes, lo considero muy necesario” (CG28 p. 42).

En la tercera prioridad como fruto de la reflexión capitular, el Rector Mayor se atreve a utilizar la arriesgada expresión de “el sacramento salesiano de la presencia”. Desde lo que en la Iglesia significa la palabra sacramento (presencia del Dios invisible en una realidad visible), nos viene a decir que los jóvenes son, para nosotros, la experiencia fundamental de Dios en nuestra vida.

Nos recuerda, con el propio Papa, que no nos formamos, no existimos como salesianos *para* la misión, sino *en* la misión. La misión salesiana no está en el orden del hacer, del ejercer unas tareas o cumplir unos programas. Está en el orden del ser, del testimonio personal. Y ese *ser* se traduce en el *estar* (presencia), frente al *organizar* (programación). El verbo salesiano ‘*ser*’ significa a la vez ‘*estar*’: *ser para los jóvenes es también estar con los jóvenes*, hacerse presente en sus vidas, física y/o psicológico-afectivamente.

El documento poscapitular nos recuerda que esto es precisamente lo que nos piden los jóvenes: “nos piden tiempo y nosotros les damos espacio; nos piden vida fraterna y nosotros les ofrecemos estructuras; nos piden amistad y nosotros hacemos para ellos actividades” (CG28 p. 38). El espíritu de familia, la eficacia del sistema salesiano “no es posible si se está lejos de los jóvenes: lejos de ellos físicamente y lejos de su psicología

y de su mundo cultural. El peligro es este. La alternativa es la de vivir como salesianos, partiendo del gran valor que tiene para nosotros la presencia entre los jóvenes”. Aunque esto nos suponga “un cambio de mentalidad y de ritmos de vida” (CG28 p. 39).

Para la reflexión personal

Haz tuya esta propuesta del Rector Mayor: “Propongo para este sexenio, como expresión de nuestra conversión, algo ya pedido en el CG26, es decir:

‘Que cada salesiano encuentre el tiempo de estar en medio de los jóvenes como amigo, educador y testigo de Dios, sea cual sea su función en la comunidad’”.

Oración

Señor. Gracias por el don de los jóvenes en mi vida. Por tu presencia y tu llamada en ellos a vivir con entrega mi vocación. Ayúdame a repetir y vivir cada día el deseo que les expresó Don Bosco: “Os doy mi vida... hasta mi último aliento”. Amén.

Soñando el círculo virtuoso: encuentro, conversión, presencia-encuentro

De nuevo el Papa Francisco nos invita *a soñar, y a soñar a lo grande* un futuro en la misión juvenil. Como Don Bosco, en ese sueño-profecía que le acompañó toda su vida: la visión de multitud de jóvenes abandonados que le provocaban a meterse en medio de ellos para educarles con paciencia, que se volvían pastores de otros jóvenes, que prolongaban la misión juvenil y popular en la historia, que le acompañaban a través del emparrado de rosas con espinas, que se convertían de nuevo en multitud de jóvenes a atender...

Somos cada uno de nosotros quienes tenemos la responsabilidad de prolongar la salvación que Dios quiere ofrecer a los jóvenes, haciéndonos signos y portadores de Su amor. Solo lo conseguiremos, como Don Bosco, soñándonos salesianos y siéndolo en ese *círculo virtuoso* que empieza por encontrarse con los jóvenes y sus necesidades, mirarlos con la mirada compasiva de Dios y convertirnos a ellos por medio del “*sacramento salesiano de la presencia*”. Y recomenzar una y otra vez para alimentar así nuestra experiencia de Dios.

En la experiencia de este encuentro está comprometida nuestra experiencia del encuentro con Dios, y nuestra felicidad personal. ¡No les defraudemos a los jóvenes! ¡No nos defraudemos a nosotros mismos! ¡Soñemos y soñémonos a lo grande!

Formación

El ADN de la mentira Actualidad del octavo mandamiento¹

José Manuel Burgueño²

Probablemente ni la legendaria ciudad de El Dorado, ni la fuente de la eterna juventud, ni siquiera la panacea universal han sido más buscadas a lo largo de la historia de la humanidad que la verdad. Filósofos, teólogos, pensadores, humanistas de todos los tiempos han consagrado su vida a esta empresa, sin duda convencidos de que junto a ella encontrarían –como lo expresó Jesús, aunque algunos lo ignoraran– el camino y la vida (cf. Jn 14,6). «El hombre ama la verdad en cualquier ámbito, porque la verdad es una virtud –afirma el enciclopedista Diderot–; el hombre busca sin cesar la verdad; es la meta de todos sus estudios, de todos sus desvelos, de todas sus industrias; detesta el error porque sabe bien que si, del modo que sea, llega a engañarse se perjudicará a sí mismo: su verdadera felicidad tiene por fundamento la verdad. Desde la más elevada condición social hasta la más modesta, todos se ocupan de buscar la verdad absoluta o la verdad hipotética. Los errores pasan; en cambio, lo verdadero permanece. El hombre, pues, está hecho para la verdad; la verdad, pues, está hecha para el hombre, dado que la persigue sin cesar, la adopta cuando la encuentra y no quiere ni puede separarse de ella cuando la ha hallado».

Y, sin embargo, la mentira está instalada entre nosotros como un elemento cotidiano, al que a menudo no se le da importancia, y a veces se usa como técnica de supervivencia. «¿Cómo es posible –se preguntaba un tan profundo conocedor del alma humana como Dostoiewski– que todos nosotros, del primero al último, mintamos? (...) El caso es que estoy totalmente convencido de que la mentira tiene un alcance universal». Son muchos los ámbitos de nuestra sociedad en los que la mentira es aceptada como normal, e incluso evitarla puede generar situaciones incómodas. Desde el terreno de la cortesía y los usos sociales, en los que le decimos a alguien el buen aspecto que tiene, aunque no lo pensemos, o encabezamos escritos con un *Querido...* a quien no lo es; hasta el de la publicidad, donde no nos incomoda leer en el envase de un zumo *Naranjas recién exprimidas* cuando sabemos que es imposible que lo sean... También el teatro, el cine o la literatura nos cuentan a menudo algo que sabemos que no es verdad, pero lo aceptamos porque ejercen una función en nuestra vida. «En efecto –escribe Vargas Llosa–, las novelas mienten –no pueden hacer otra cosa– pero ésa es sólo una parte de la historia. La otra es que,

¹ Extracto del artículo publicado en *Sal Terrae*, núm. 108 (2020), págs. 825-837.

² Doctor en CC. de la Información.

mintiendo, expresan una curiosa verdad, que sólo puede expresarse disimulada y encubierta, disfrazada de lo que no es». O las mentiras llamadas piadosas, tan bien ejemplificadas en las que Sansón Carrasco y el cura le cuentan a un Quijote que planea una vida pastoril, forzado a dejar las armas de caballería.

En el felizmente menos cotidiano terreno bélico, ya advierte Sun Tzu en el mejor tratado de estrategia militar de la historia, *El arte de la guerra*, que el engaño es básico, como se ha puesto de manifiesto tantas veces, desde el caballo de Troya hasta las informaciones falsas que facilitaron el desembarco en Normandía. Y en otro campo mucho más familiar, el político, aunque se denuncien casi a diario mentiras y falsedades, rara vez tienen consecuencias. Maquiavelo anima al gobernante a incumplir las promesas, y según pone de manifiesto la filósofa y teórica política alemana Hannah Arendt, no son pocos los que siguen ese consejo: «Nadie ha dudado jamás que la verdad y la política nunca se llevaron demasiado bien, y nadie, por lo que yo sé, puso nunca la veracidad entre las virtudes políticas. Siempre se vio a la mentira como una herramienta necesaria y justificable no sólo para la actividad de los políticos y los demagogos sino también para la del hombre de Estado».

Un tipo de mentira que enlaza con la que defendía abiertamente Platón en *La República*, y que hemos asumido como normal, según se desprende de una encuesta realizada en Estados Unidos en 2018, tras la campaña presidencial de Donald Trump que le llevó a la Casa Blanca: más de un tercio de los americanos (36%) seguirían votando a su candidato, aunque hubiera mentido, porcentaje que supera la mitad (55%) entre los votantes republicanos. La misma encuesta muestra que a un 36% no le parece mal inflar el *currículum* para encontrar trabajo; más de la mitad (51%) ve bien que los padres mientan a sus hijos sobre su pasado; y nada menos que el 60% justifica la excusa de una falsa enfermedad para faltar al trabajo.

Dostoiewski creó en *El idiota* un personaje, el príncipe Mishkin, que siempre decía la verdad, inspirado en el que dos siglos y medio antes compusiera Cervantes del que su supuesto traductor, Cide Hamete Benengeli, dice: «Pues pensar yo que don Quijote mintiese, siendo el más verdadero hidalgo y el más noble caballero de sus tiempos, no es posible, que no dijera él una mentira si le asaetearan». Esa inquebrantable adhesión a la verdad no les facilitó las cosas ni al príncipe ni al hidalgo, lo mismo que hace imposible la vida en la imaginaria Veritas, la Ciudad de la Verdad, concebida por el escritor James Morrow en su novela *City of Truth*: todos sus habitantes dicen siempre la estricta verdad, evitan el eufemismo, la fórmula de cortesía, el halago, la hipérbole, incluso la metáfora. El resultado es una sociedad inviable.

¿No mentir, hoy?

Entonces, ¿qué actualidad puede tener un precepto como el que proscribe la mentira ante una realidad así? Y eso que, a pesar de todo, el sondeo antes citado muestra que el 91% de los encuestados cree que, entre los diez mandamientos, el octavo tiene aún vigencia, y solo dos (el quinto, no matarás, y el séptimo, no robarás) son más respaldados (93%). No sorprende, sin embargo, que en nuestra sociedad secularizada los tres primeros

mandamientos sean los considerados de menor importancia para vivir hoy: ni siquiera uno de cada cuatro cree que mantienen alguna vigencia.

Si Jesús califica al diablo como el «padre de la mentira» (Jn 8,44), es porque la mentira está en el origen de toda maldad. Es el engaño en forma de serpiente el instigador del pecado original: «la serpiente me engañó, y comí» (Gn 3,13). Y suele haber mentira, o al menos ocultamiento, detrás de faltas capitales como el asesinato, el robo, el adulterio, los deseos impuros o la codicia. Montaigne sentenció que «el primer síntoma de la corrupción de las costumbres es el destierro de la verdad» porque mentir «es dar muestras de despreciar a Dios a la vez que de temer a los hombres»; y Francis Bacon aseguró que «no hay vicio que cubra de vergüenza tanto al hombre como encontrarle falso y pérfido».

Claro que no toda mentira tiene la misma gravedad: habrá que tener en cuenta los daños que genera, las intenciones del que la comete, las circunstancias e incluso la naturaleza de la verdad que deforma. Porque, aunque «la mentira es condenable por su misma naturaleza», lo cierto es que hay situaciones concretas que exigen «estimar si conviene o no revelar la verdad a quien la pide», no solo en razón del bien y la seguridad común o del prójimo, el respeto de la vida privada, o el deber de evitar el escándalo, sino sencillamente, porque no todos tienen derecho a conocerla (Si 27,16; Pr 25,9-10) (cf. CEC 2484-2489). La cuestión es que existen casos en los que, sin faltar a la verdad, entran en juego la prudencia (no siempre hay que comunicarla totalmente), la pedagogía (el desvelamiento progresivo según la capacidad para recibirla de las personas), o no absolutizarla (pues nuestro acercamiento a ella es parcial):

- De hecho, tanto el secreto de confesión –absolutamente inviolable– como el profesional (que afecta a abogados, médicos, políticos o periodistas), el de la confidencia o el de la mera discreción están protegidos por el mandamiento, y precisamente su vulneración puede ser una violación del precepto de no mentir. Cuando el seleccionador nacional de fútbol Luis Enrique hacía público en agosto de 2019 el fallecimiento de su hija de nueve años por cáncer, la noticia no sorprendió a los periodistas deportivos, que conocían la enfermedad de la niña desde que el técnico dejó repentinamente su puesto en junio «por motivos familiares de fuerza mayor». Todos lo sabían, pero la discreción en un caso así se antepone a la obligación de informar.
- Tampoco es forzoso manifestar la verdad si de ello depende el bien y la seguridad del prójimo, como interpretó en 1931 el papa Pío XI en su Encíclica *Non abbiamo bisogno*, ante la obligación del juramento fascista en la Italia de Mussolini: por un lado, la adhesión exigida «impone a los niños mismos ejecutar sin discusión órdenes que pueden mandar contra toda verdad y toda justicia la violación de los derechos de la Iglesia y de las almas»; pero por otro, «la inscripción en el partido y el juramento son para un gran número la condición misma de su carrera, de su pan y de su sustento».

Buscando «un medio que diese paz a las conciencias», el pontífice invitaba a los portadores del carné a realizar «delante de Dios y de su propia conciencia esta reserva: *salvo las leyes de Dios y de la Iglesia* o bien *salvo los deberes del buen cristiano*, con el firme propósito de declarar exteriormente esta reserva si la necesidad se presentase».

No obstante, esto no quiere decir que la restricción mental sea lícita *per se*, más bien al contrario: cuando no está justificada como en el caso de 1931 es de hecho una forma sutil de mentir, y el papa Inocencio XI la condenó expresamente tras la denuncia que Blaise Pascal hizo de su uso en 1656 en la novena de sus *Cartas provinciales*, contra la laxitud moral de los jesuitas, con quienes se vinculó esta práctica en el siglo XVII. La utilizaba el Don Juan de Tirso de Molina para no verse obligado por sus promesas: el juramento a Tisbea: «Juro, ojos bellos, / que mirando me matáis, / de ser vuestro esposo» y a Aminta: «Juro a esta mano, señora, / infierno de nieve fría, / de cumplirte la palabra». Los juramentos no se dirigen a las mujeres, sino a sus ojos o mano solamente, con lo que don Juan se siente liberado.

Palabras envenenadas

El octavo mandamiento del Decálogo –«no darás testimonio falso contra tu prójimo» (Ex 20,16); «se dijo a los antepasados: No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos» (Mt 5,33)–, remite en sus orígenes a un ámbito judicial, cuando la palabra del testigo era clave como prueba (a menudo la única), de modo que muchas civilizaciones antiguas castigaban con severidad el perjurio, desde azotes o mutilaciones, hasta la pena de muerte. En nuestro ordenamiento jurídico, el artículo 458 del Código Penal establece que un testigo que mienta en un proceso judicial se expone a de seis meses a dos años de prisión, y multa de tres a seis meses. Pero a diferencia de otros sistemas judiciales como el estadounidense, nuestra Constitución permite que el procesado mienta ante un tribunal sin que ello le reporte ningún tipo de sanción. El artículo 24.2 de la Constitución Española reconoce al acusado el derecho «a utilizar los medios de prueba pertinentes para su defensa, a no declarar contra sí mismo, [y] a no confesarse culpable», lo que supone indirectamente el reconocimiento de que puede mentir sin que ello suponga agravar su pena.

Los falsos testigos son habituales en los relatos bíblicos, desde los que buscó Jezabel para acusar a Nabot de blasfemia para que le condenaran a muerte y así pudiera el rey Ajab hacerse con sus codiciados viñedos (1 Re 21,1-16), hasta los que presentaron en el falso juicio de Jesús (Mt 26,59-61), o el de Esteban (Hch 6,13-14). Falso testimonio y perjurio es lo primero que prohíbe el mandamiento, muy en línea con el quinto y el séptimo, porque a menudo un testimonio falso puede despojar a alguien de su reputación y suponer una muerte social. Así ocurrió en el famoso caso Dreyfus, a finales del siglo XIX en Francia, en el que las pruebas fabricadas para condenar por espionaje al capitán judío Alfred Dreyfus le llevaron a la deshonra y el destierro; solo años después, a raíz del artículo de Émile Zola *J'Accuse*, que ocupó toda la primera plana del diario *L'Aurore*, se revisó el caso y se le rehabilitó. Pero en muchos otros casos, testimonios falsos, como los que dio el que más tarde sería gran canciller de Inglaterra Richard Rich, en los juicios contra Tomás Moro o el obispo John Fisher, o los que el obispo Cauchon urdió para enviar a la hoguera a Juana de Arco, han truncado vidas.

La calumnia, otro tipo de falso testimonio –ya fuera de los tribunales–, es otra práctica vedada por el octavo mandamiento: junto a la difamación, la maledicencia y el juicio temerario, pueden causar un daño injusto, a veces irreparable, lesionando o

destruyendo la buena reputación y el honor de la persona (cf. CEC 2477). De los calumniadores dice el salmo que «aguzan su lengua igual que una serpiente, veneno de víbora hay bajo sus labios» (Sal 140,4). Un veneno como el que se derrama de la copa que sujeta la furia de aspecto cruel, ojos encendidos y serpientes en la cabeza (igual que Medusa) como a veces se representaba alegóricamente la calumnia en la Grecia Antigua; también, como en la conocida pintura de Botticelli *La calumnia de Apeles*, aparecía en forma de mujer hermosa pero triste, lujosamente vestida, que arrastra a un joven por los cabellos.

El buen nombre es considerado en las Sagradas Escrituras como el mayor de los tesoros: «Más vale buen nombre que muchas riquezas, y mejor es favor que plata y oro» (Pr 22,1); «Preocúpate de tu nombre, que eso te queda, más que mil grandes tesoros de oro» (Si 41,12). Por eso, cualquier ataque a este patrimonio, especialmente si es mediante acusaciones falsas, «con la misión de arrebatar el honor, el prestigio y la salud a personas inocentes», convierte a quienes lo hacen en «asesinos por partida doble, pues terminan con la vida y la reputación de las personas», como afirma Heinrich Böll en el duro relato, basado en un hecho real, sobre cómo una información calumniosa que publica un medio sensacionalista arruina la vida de una joven prometidora.

El símil con el asesinato lo extiende san Francisco de Sales a la maledicencia: «de una sola vez, produce tres muertes: mata al alma del maldiciente y del que escucha, cometiendo homicidio espiritual y priva de vida civil a la víctima; pues como decía san Bernardo, tanto el que difama como el que escucha son seguidores del diablo: el uno lo lleva en la lengua y el otro, en el oído». Y es que el mandamiento contra la mentira también se fija en palabras que pueden ser verdad, como la difamación, las habladurías, los chismorreos y toda clase de maledicencia. La difamación en redes sociales o en los medios de comunicación, tiene especial gravedad por su alcance. Clint Eastwood lo plasma en su película *Richard Jewell* (2019), que cuenta cómo la publicación de una noticia verdadera (que el FBI investigaba a Jewell como principal sospechoso de haber puesto la bomba que estalló en las Olimpiadas de Atlanta 1996), genera un linchamiento público que arruina su vida personal y profesional, incluso después de que se supiese que no solo era inocente, sino que había evitado una gran tragedia.

«Guárdate –dice el santo patrono de los periodistas– de descubrir culpas secretas, ni de agrandar las conocidas, ni de interpretar mal sus buenas obras, ni de negar el bien que sabes es patrimonio del prójimo, ni de disimular maliciosamente, ni de disminuir sus méritos con tus palabras; de todas estas maneras ofenderás gravemente a Dios». El papa Francisco, especialmente sensible a un pecado muchas veces rebajado como las habladurías, incide en su carga letal: «¡Cuántos chismes destruyen la comunión por inoportunidad o falta de delicadeza! Más aún, los chismes matan, y esto lo ha dicho el apóstol Santiago en su Carta. El chismoso, la chismosa son gente que mata: mata a los demás, porque la lengua mata como un cuchillo. ¡Tened cuidado! Un chismoso es un terrorista porque con su lengua tira una bomba y se va tranquilo, pero lo que esa bomba destruye es la fama de los demás. No lo olvidéis: chismorrear es matar».

Pero también el octavo mandamiento advierte contra prestarles oído y darles crédito: el llamado juicio temerario, admitir sin suficiente fundamento como cierto un defecto moral en el prójimo (cf. CEC 2477). San Ignacio previene contra ello en los *Ejercicios*,

aconsejando interpretar favorablemente al otro en la medida de lo posible: «Todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo, que a condenarla; y si no la puede salvar, inquirirá cómo la entiende, y si mal la entiende, corríjale con amor; y si no basta, busque todos los medios convenientes para que, bien entendiéndola, se salve», *EE* [22]. Estamos llamados a pensar bien en primer lugar, en vez de aplicar el viejo dicho de *piensa mal y acertarás*.

El halago y la adulación, especialmente si persiguen ventajas ilícitas, también son condenables (cf. CEC 2480). «Cuida de no ponerte en ridículo por los aduladores, que hasta los hombres más sabios son víctimas de ellos – le advertía a su hijo Sir Walter Raleigh. Debes saber que los aduladores son la peor clase de traidores; te estimulan los vicios; te incentivan en lo malo y nada te corrigen». Don Juan Manuel en *El Conde Lucanor* mostró con lucidez los males de la adulación en la fábula del cuervo y el zorro: «Y cuando el cuervo vio de qué modo le alababa el raposo, y cómo le decía verdad en algunas cosas, pensó que se las decía en todas, e imaginó que era su amigo, sin sospechar que era para quitarle el queso que llevaba en el pico».

Gen dominante

Mentir no es solo moralmente reprobable, sino que conlleva además graves perjuicios:

- *La palabra del mentiroso no tiene valor*: «Con una sola mentira se pierde toda la reputación de rectitud – dice el jesuita Baltasar Gracián. Al engañado se tiene por falta de juicio, y al engañador, por falso, que es peor».
- *La segunda mentira cuesta menos*: «Tras las primeras mentiras –advierte la filósofa moral Sissela Bok– pueden venir otras fácilmente. Las barreras psicológicas se han derrumbado; las mentiras parecen más necesarias, menos reprobables; la habilidad para la diferenciación moral puede enturbiarse; la percepción que el mentiroso tiene de sus opciones de ser cazado puede deformarse».
- *Una mentira lleva a otras*, o el síndrome de Pinocho: para cubrir una mentira a menudo hay que urdir otras. Fue lo que tuvo que hacer Richard Nixon durante varios años, desde que se destapó el Watergate hasta que no le quedó más remedio que admitir el escándalo y dimitir.
- *Cree el mendaz que todos son de su condición*: Adaptando la sentencia que alude al ladrón, el embustero piensa que todos mienten, igual que quien no lo hace cree a los demás incapaces de hacerlo. Louis de Wohl cuenta en su novela sobre santo Tomás de Aquino que ante las risas de los novicios porque el santo se había acercado a la ventana al oír: *¡Un buey volando!*, el Doctor Angélico contestó: «Prefiero creer que un buey vuela a pensar que un dominico miente».
- *La mentira tiene patas cortas*: Pocos tienen la habilidad y la memoria que se necesita para mentir reiteradamente. «El Cielo concede este favor a muy pocas personas – pone Corneille en boca del protagonista de *El embustero*. Precisa rapidez, espíritu, memoria, cuidado de no embrollarse y menos aún de enrojecer». «No falta razón –

afirma Michel de Montaigne– para decir que aquel que no se siente bastante seguro de su memoria no ha de meterse a mentiroso».

Dicen que la verdad siempre acaba triunfando, aunque agnósticos como Stuart Mill lo cuestionan: «es un vano sentimentalismo decir que la verdad goza, como tal verdad, de un propio poder de que el error carece para prevalecer contra las prisiones y la hoguera». Pues la gran noticia es que sabemos que el ADN de nuestro Padre, que como hijos suyos compartimos, es más fuerte que el de la mentira, porque el Hijo –«la Verdad» (Jn 14,6)–, ha derrotado a la muerte y al pecado.

¿Para qué sirve hoy la Mariología?

Papa Francisco³

Os saludo y os felicito por el 70 aniversario de la fundación de vuestra Facultad de Teología. El *Marianum*, desde su nacimiento, fue confiado al cuidado de los Siervos de María. Deseo, pues, que cada uno de vosotros viva su servicio siguiendo el ejemplo de María, «la esclava del Señor» (Lc 1, 38). Un estilo mariano, un estilo que será de gran beneficio para la teología, para la Iglesia y para vosotros.

Tiempos de María

Podríamos preguntarnos: ¿la Mariología, hoy, sirve a la Iglesia y al mundo? Obviamente, la respuesta es sí. Ir a la escuela de María es ir a una escuela de fe y de vida. Ella, maestra porque discípula, enseña bien el alfabeto de la vida humana y cristiana. Pero también hay otro aspecto, vinculado a la actualidad. Vivimos en el tiempo del Concilio Vaticano II. Ningún otro concilio en la historia ha dado a la Mariología tanto espacio como el que le ha dedicado el Capítulo VIII de *Lumen gentium*, que concluye y en cierto sentido compendia toda la Constitución dogmática sobre la Iglesia. Esto nos dice que los tiempos que vivimos son *tiempos de María*.

Pero necesitamos redescubrir a Nuestra Señora desde la perspectiva del Concilio. Así como el Concilio sacó de nuevo a la luz la belleza de la Iglesia volviendo a las fuentes y limpiando el polvo que se había depositado sobre ella a lo largo de los siglos, así las maravillas de María se pueden redescubrir mejor yendo al corazón de su misterio. Allí surgen dos elementos, bien destacados por la Escritura: ella es madre y mujer. También la Iglesia es madre y mujer.

María, madre

Madre. Reconocida por Isabel como «madre del Señor» (v. 43), la *Theotokos* es también la madre de todos nosotros. En efecto, al discípulo Juan, y en él a cada uno de nosotros, el Señor en la cruz dijo: «¡He aquí a tu madre!» (Jn 19,27). Jesús, en aquella hora

³ Discurso a los profesores y alumnos de la Pontificia Facultad Teológica «Marianum» de Roma (Aula Pablo VI, 24 de octubre de 2020).

salvífica, nos estaba dando su vida y su Espíritu; y no dejó que su obra se cumpliera sin darnos a la Virgen, porque quiere que caminemos en la vida con una madre, más aún, con la mejor de las madres (cf. Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, 285). San Francisco de Asís la amaba precisamente porque era madre. Se ha escrito de él que «amaba con indecible afecto a la Madre del Señor Jesús, por ser ella la que ha convertido en hermano nuestro al Señor de la majestad» (San Buenaventura, *Legenda major*, 9, 3: FF 1165). Nuestra Señora hizo hermano nuestro a Dios, como madre puede hacer más fraternales a la Iglesia y al mundo.

La Iglesia necesita redescubrir su corazón materno, que late por la unidad; pero lo necesita también nuestra Tierra para que vuelva a ser la casa de todos sus hijos. La Virgen lo desea, «quiere parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades» (Carta. enc. *Fratelli tutti*, 278). Necesitamos la maternidad, la que genera y regenera la vida con ternura, porque sólo el don, el cuidado y el compartir mantienen unida a la familia humana. Pensemos en el mundo sin madres: no tiene porvenir. Las ganancias y los beneficios, por sí solos, no tienen futuro; por el contrario, a veces aumentan las desigualdades y las injusticias. Las madres, en cambio, hacen que cada hijo se sienta como en casa y dan esperanza.

El *Marianum* está, pues, llamado a ser una institución fraterna, no sólo por el bello ambiente familiar que os distingue, sino también por la apertura de nuevas posibilidades de colaboración con otras instituciones, que contribuirán a ampliar los horizontes e ir al paso de los tiempos. A veces hay miedo de abrirse, pensando que se pierde la propia especificidad, pero cuando uno se arriesga para dar vida y generar el futuro no se equivoca, porque hace lo mismo que las madres. Y María es una madre que enseña el arte de encontrarse y de caminar juntos. Es hermoso entonces que, como en una gran familia, en el *Marianum*, confluyan tradiciones teológicas y espirituales diferentes que contribuyan también al diálogo ecuménico e interreligioso.

María, mujer

Nuestra Señora —este es el otro elemento esencial— es *mujer*. Quizás el dato mariológico más antiguo del Nuevo Testamento dice que el Salvador «nació de mujer» (*Ga* 4,4). En el Evangelio, además, María es *la mujer*, la nueva Eva, que desde Caná hasta el Calvario interviene para nuestra salvación (cf. *Jn* 2,4; 19,26). Finalmente, es la mujer vestida de sol que cuida de la descendencia de Jesús (cf. *Ap* 12,17). Así como la madre hace de la Iglesia una familia, la mujer hace de nosotros un pueblo. No es casualidad que la piedad popular se incline con naturaleza por Nuestra Señora. Es importante que la mariología la siga atentamente, la promueva, a veces la purifique, prestando siempre atención a los “signos de los tiempos marianos” que atraviesan nuestra época.

Entre ellos, está precisamente el papel de la mujer: esencial para la historia de la salvación, no puede por menos que ser esencial para la Iglesia y el mundo. ¡Pero cuántas mujeres no reciben la dignidad que se les debe! La mujer, que trajo a Dios al mundo, debe poder llevar sus dones a la historia. Se necesitan su ingenio y su estilo. Lo necesita

la teología, para que no sea abstracta y conceptual, sino delicada, narrativa, vital. La Mariología, en particular, puede contribuir a llevar a la cultura, también a través del arte y la poesía, la belleza que humaniza e infunde esperanza. Y está llamada a buscar espacios más dignos para las mujeres en la Iglesia, partiendo de la dignidad bautismal común. Porque la Iglesia, como dije, es mujer. Como María, es madre: como María.

El Padre Rupnik hizo un cuadro, que parece un cuadro de Nuestra Señora, y no es de Nuestra Señora. Parece que la Virgen está en primer plano, y en cambio el mensaje es: la Virgen no está en primer plano. Ella recibe a Jesús, y con sus manos, como si fueran peldaños, hace que baje. Es la *synkatabasis* de Cristo a través de Nuestra Señora: esa condescendencia... Y Cristo se presenta como un niño, pero Señor, con la Ley en su mano. Pero también como hijo de mujer, débil, aferrado al manto de Nuestra Señora. Esta obra del padre Rupnik es un mensaje. ¿Y quién es María para nosotros? La que, para cada uno de nosotros, hace bajar a Cristo, Cristo plenitud de Dios, Cristo hombre que se hizo débil por nosotros. Cristo hombre que se hizo débil por nosotros. Veamos a la Virgen así: la que trae a Cristo, la que hace pasar a Cristo, la que dio a luz a Cristo, y que siempre permanece mujer. Es tan simple... Y pidamos que Nuestra Señora nos bendiga. Ahora os daré la bendición a todos vosotros, pidiendo que siempre podamos tener en nosotros ese espíritu de hijos y de hermanos. Hijos de María, hijos de la Iglesia, hermanos entre nosotros.

Comunicación

El papel clave de los jóvenes en la comunicación salesiana⁴

Gildasio Mendes dos Santos, SDB

En estos últimos cinco meses he participado a numerosas videoconferencias con los grupos de Comunicación de nuestras Inspectorías. Todos los jóvenes fueron involucrados en estos encuentros. Traen siempre una nueva perspectiva, les gusta aquello que hacen y colaboran con el proyecto educativo salesiano con entusiasmo y nuevas ideas.

Los jóvenes son realmente protagonistas de la nueva comunicación que se difunde en nuestras obras de todo el mundo. Como nativos del mundo digital y de los medios de comunicación son padrones del idioma y de los nuevos medios de comunicación.

Vemos a cientos y cientos de jóvenes que cada día contribuyen de manera creativa y muestran innovación en la estación de radio, en los centros para proyectar y en la producción artística, en el área de la música, preparación de textos, producción de imágenes, organización de grupos en las redes sociales, producción fotográfica, realización de videos y muchos otros medios de comunicación

¡Tenemos una amplia red de jóvenes comunicadores en nuestras Obras! La mayor parte de estos jóvenes creció en una obra salesiana, llegó de un oratorio, eran estudiantes, miembros del Movimiento Juvenil Salesiano o de laboratorios de comunicación. Así junto a los Salesianos y a los docentes iniciaron a aprender, a empeñarse y a volverse comunicadores con un estilo salesiano.

Entre estos jóvenes encontramos a muchos que son salesianos, que en las varias fases de su formación salesiana han mostrado talento e interés por la comunicación. Estos jóvenes salesianos han querido estudiar los nuevos lenguajes de los medios y usar las tecnologías digitales, los nuevos software y las redes sociales, para comunicar con música, videos, mensajes y textos con el objetivo de evangelizar a otros jóvenes.

⁴ Carta del mes de agosto de 2020 del *Consejero para la Comunicación Social*.

Para los jóvenes la comunicación es el mejor modo para expresar su fe en Dios o su empeño cristiano, sea entre ellos que hacia la comunidad. Para ellos la comunicación es un modo para servir a los otros y al prójimo.

En nuestras obras tenemos comunicadores catequistas, comunicadores voluntarios, comunicadores misioneros, comunicadores artistas, evangelizadores que son comunicadores, comunicadores involucrados en política, en la vida social de la comunidad, jefes de grupo, compositores, escritores, verdaderos autores empeñados en la vida, en la justicia, solidaridad y en la ecología integral.

San Juan Bosco, durante su permanencia en Valdocco, educó a sus jóvenes a ser grandes líderes, protagonistas de su fe y de su empeño cristiano y salesiano. ¡Eran grandes jóvenes comunicadores!

Jóvenes comunicadores como Domingo Savio, Besucco, Magone, Lasagna, Rua, Cagliero y tantos otros que han respondido con gran fe y generosidad a su vocación de servir a los otros. Por esto han hecho la historia, han dejado el signo como autores y protagonistas de la comunicación de Dios a través de su vida y en la historia salesiana.

Comunicando y educando a tener un papel activo: con el amor de Jesús en su corazón, con una buena idea de comunicar, con conocimiento sobre las nuevas tecnologías y sus sueños para contribuir a la transformación del mundo, los jóvenes nos muestran el verdadero recorrido para la comunicación de hoy de mañana.

Don Ángel Fernández Artime, nuestro Rector Mayor, en la elección del lema del Aguinaldo 2021: «Nos mueve la esperanza: “Quiero hacer nuevas todas las cosas” (Ap 21,5)» nos invita a recorrer el camino de la esperanza junto a los jóvenes.

Nosotros salesianos creemos en el papel activo que tienen los jóvenes porque, en todos los tiempos y situaciones, ellos son portadores de un sueño, en el modo de vivir y comunicar la esperanza.

► Carisma salesiano

Seguid irradiando el Evangelio

Papa Francisco

Con ocasión del 90° aniversario de la fundación del colegio salesiano “Wilfrid Barón de los Santos Ángeles” en Ramos Mejía, Argentina, donde el joven Jorge Mario Bergoglio cursó sexto grado en el año 1949, el papa Francisco envió una carta al vicedirector general de la escuela, el señor Daniel Joaquín Blanco Mengoni.

Una carta del papa Francisco

Querido hermano,

Con ocasión del 90° aniversario de fundación de la Obra de Don Bosco en Ramos Mejía, me dirijo a usted y a todos los miembros de esa querida familia salesiana. Me uno a vuestra acción de gracias por todos estos años sembrando la alegría del Evangelio en tantos niños y jóvenes, y llegando al corazón de tantas familias y periferias de la sociedad.

Recuerdo con gratitud cuando cursé como interno el sexto grado en el Colegio Vilfrid Barón de los Santos Ángeles, en 1949, y recibí esa formación al estilo de Don Bosco, abierta al trabajo, la creatividad y la alegría. La vida de Colegio era un "todo", y no había tiempo para aburrirse: el estudio, la convivencia, la oración, la atención a la gente más pobre, las actividades manuales; todo lo que hacíamos y aprendíamos tenía una unidad armoniosa, y nos preparaba para la vida, con sentido de responsabilidad y horizonte de trascendencia.

Los animo a seguir vuestra labor cotidiana en esta perspectiva, teniendo presentes las palabras de san Juan Bosco: “La santidad consiste en estar siempre alegres”. Que esa alegría que brota del encuentro con el Señor se refleje en cada una de las actividades que realizan, para que el Evangelio se irradie y llegue a todos.

Que Jesús los bendiga y María Auxiliadora los cuide con protección maternal. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente.

Francisco

Pastoral juvenil

¿Buenos tiempos para la pastoral vocacional? Avanzando tras el desconcierto⁵

Luis Manuel Suárez, cmf

Sería interesante tener una máquina del tiempo. Para viajar, por ejemplo, a mitad del siglo XX y descubrir –o recordar, según la edad del viajero- cómo se vivían allí determinadas realidades. Por ejemplo, cómo se planteaba una persona joven su vida, desde su fe. Qué podía ver de valioso en los distintos caminos de vida cristiana: la opción por el matrimonio, la familia y la presencia en medio del mundo; o el camino de la vida religiosa, en comunidad, desde una misión. Cómo podían ayudar en esos planteamientos la familia propia, la escuela y la parroquia, el reconocimiento social. Qué dificultades podría encontrar en el inicio de su camino, y en su desarrollo.

Han pasado los años, y el corazón humano sigue siendo el mismo: deseoso de desarrollarse en autenticidad y tentado de quedarse en la autorreferencia. Siempre ha sido así. Lo que ha cambiado es el contexto. Y mucho. No es que Dios haya dejado de llamar al ser humano, de contar con él, de ofrecerle un papel en su historia de salvación, de esperarle al final del camino. Lo que ocurre es que hay muchos más ruidos que dificultan la escucha. ¿Cómo podríamos ayudar hoy a los jóvenes a descubrir lo que Dios quiere de ellos y a encauzar su vida, con sus capacidades y límites, en un camino de servicio a los demás?

1. Hacia dónde caminar: mapa, rutas y acciones

Un mapa conceptual: cultura, animación y promoción vocacional

El concepto de *cultura vocacional*⁶ nos puede ayudar a adentrarnos en la propuesta de una pastoral vocacional integradora y eficaz para nuestros días. Hoy se habla de una “cultura de la salud”, que nos lleva a conocer y apreciar lo que favorece una vida sana, desarrollando las pautas oportunas. También hay una “cultura deportiva” que concreta ese conocimiento y aprecio a determinadas disciplinas deportivas en una serie de

⁵ Extracto del artículo publicado en *Sal Terrae*, número 104, octubre 2016.

⁶ La “cultura vocacional” fue el tema del *Mensaje Pontificio para la XXX Jornada Mundial de Oración por las vocaciones*, celebrada el 2-V-1993. Desde entonces ha sido empleado en diversos documentos y en la reflexión sobre la pastoral vocacional.

personajes que las encarnan. De manera análoga, podríamos hablar de una “cultura vocacional”: un conjunto de ideas, criterios y pautas de conducta que orientan a vivir la vida como una respuesta a la voluntad de Dios, descubriendo nuestra misión específica.

Se puede decir que esa cultura vocacional tiene unos *componentes básicos*⁷: la gratitud, la apertura a lo trascendente, el preguntarse por la vida, la disponibilidad, la confianza en sí mismo y en los demás, la capacidad de soñar y anhelar, el asombro ante la belleza, el altruismo... Estos componentes son, ciertamente, la base para cualquier planteamiento vocacional. A la vez que, bien mirado, no difieren de los elementos que se ofrecen en una propuesta cristiana integral. En realidad, creamos cultura vocacional en este sentido cada vez que avanzamos en diversas dimensiones de la pastoral (interioridad, oración-celebración, acompañamiento, caridad-solidaridad...).

Por ello, algunos autores han hablado de lo que podríamos llamar *componentes específicos* de esta cultura vocacional⁸. Serían aquellos elementos que favorecen el conocimiento y aprecio de la llamada personal de Dios, de las formas de vida cristiana (vida seglar y vida de especial consagración), así como las habilidades para llegar a elegir una de esas formas, en libertad. Entre ellos habría que incluir la propuesta del camino o caminos que ofrece el propio carisma en la Iglesia. Si dejáramos de lado estos componentes específicos, la llamada “cultura vocacional” sería algo demasiado genérico, sin llegar a lo concreto. Una buena cultura vocacional debe tener buena base a la vez que apuntar a las posibles concreciones.

El concepto de *animación vocacional* –usado aquí como sinónimo de pastoral vocacional- apunta al desarrollo de dinamismos que favorezcan la adquisición de una cultura vocacional, en los niveles enumerados, incluyendo la apertura de caminos para descubrir la voluntad de Dios sobre cada uno. Es toda presencia y acción pastoral a través de las cuales se ayuda a las personas a preguntarse por el sentido de su vida, descubrir el don y la misión de ser cristianos, así como a encontrar su vocación específica de acuerdo a la voluntad de Dios.

Esta animación o pastoral vocacional es un *eje transversal* a la vez que una *tarea específica*⁹. Que cada persona descubra dónde Dios le quiere, es el eje de toda pastoral. A la vez que hace falta que haya espacios, tiempos, personas... que ayuden a concretarlo, es decir que la animación vocacional sea también una tarea específica.

Por último, para completar el mapa puede ser útil mantener el concepto de *promoción vocacional*. En esta propuesta, podría servir para designar un aspecto concreto de la animación vocacional que procura suscitar y acompañar personas vocacionadas a una forma de vida concreta (el ministerio ordenado, la propia congregación o movimiento),

⁷ La reflexión de S. JUAN PABLO II sobre la “cultura vocacional” en el documento de la cita anterior y en otros documentos subrayó con fuerza estos componentes básicos, sin los cuales es imposible cualquier planteamiento vocacional consistente.

⁸ Así lo hace G. URIBARRI, SJ, «Hacia una cultura vocacional»: *Sal Terrae* 88 (2000), 683-694. En su caso, centrado en las vocaciones de especial consagración.

⁹ Esta valiosa intuición se ofrece en el documento de los JESUITAS, PROVINCIA DE ESPAÑA, «Un tesoro que desenterrar. Algunas sugerencias para la pastoral vocacional» (2005) 15-17.

como un modo concreto de seguimiento de Jesús. Lo que en su momento parecía ser el único objeto de la pastoral vocacional, ha de seguir siendo ahora un elemento importante, en el marco de una animación vocacional más amplia e incluyente.

Así pues, el mapa conceptual de la pastoral vocacional abarca desde el aprecio y fomento de todas las formas de vida cristiana, alentando para ello procesos de búsqueda de sentido de la vida y ofreciendo itinerarios personales y comunitarios de crecimiento en la fe, hasta el empeño particular por proponer y animar opciones de vida concretas¹⁰.

Tres rutas: orar, vivir y actuar

A partir de la cita del Papa Francisco transcrita más arriba (EG 107), se pueden señalar tres rutas por las que caminar para una pastoral vocacional consistente: *vivir un fervor apostólico contagioso, orar insistentemente y atreverse a proponer*. Sintetizando: ¿qué podemos hacer? *Orar, vivir y actuar*.

La *oración* está a la base de la pastoral vocacional¹¹. Por un lado, para los agentes de pastoral y toda la comunidad cristiana: si las vocaciones son un don, habrá que pedir al dueño de la mies que siga suscitando cristianos vocacionados a las distintas formas de vida cristiana. Y por otro lado, la oración es un medio imprescindible para escuchar y acoger la llamada de Dios; por ello, una tarea básica de toda pastoral vocacional será ayudar a los más jóvenes a orar.

La *vida* es la segunda ruta a cuidar y a recorrer: la vida cristiana en general y sus distintas formas en particular. Que los más jóvenes conozcan el horizonte que ofrece la propuesta del Evangelio, encarnada en creyentes concretos. Que nuestra vida sea transparente, significativa y que, en momentos adecuados, pueda expresarse también con palabras, que revelen lo que la mueve: la oración, la eucaristía, la comunidad eclesial, el servicio... Y que los jóvenes puedan acercarse en su camino de crecimiento cristiano a testimonios concretos de los diversos caminos en la Iglesia: matrimonios cristianos, seglares comprometidos, personas consagradas de vida contemplativa y activa, ministros ordenados. Testimonios cercanos que permitan conocer tanto su estilo de vida propio como la relevancia personal, social y eclesial de su opción de vida.

La *acción* es el siguiente paso. A veces identificamos toda la pastoral vocacional con la acción. Con los dos puntos anteriores se ha querido expresar que una acción pastoral en este campo que no esté apoyada en la oración y en el testimonio de vida, está aquejada de inconsistencia, como ocurriría en cualquier otro ámbito de la pastoral. La

¹⁰ En este aspecto de la promoción vocacional específica, parece habernos afectado el efecto *péndulo* aludido al comienzo del artículo: de una promoción vocacional muy directa hemos pasado a silenciar propuestas vocacionales concretas. Personalmente se me quitaron todos los complejos cuando escuché a una persona seglar hablar sobre cómo estaban pensando *promocionar* su movimiento laical. La naturalidad y entusiasmo con que hablaba me hicieron desear ese mismo ánimo para el resto de propuestas específicas que podemos hacer desde otras realidades de Iglesia, como somos las Congregaciones religiosas.

¹¹ Un valioso desarrollo de esta cuestión se puede ver en la Carta Pastoral de Mons. M. SÁNCHEZ MONGE, «Una pastoral vocacional entusiasmada», Mondoñedo-Ferrol 2011, 27-30.

acción en la pastoral vocacional se puede concretar de diversas maneras¹². Desde la experiencia vivida en estos años por nuestro equipo de pastoral, proponemos tres acciones, relacionadas entre sí, que se desarrollan en el siguiente apartado: anuncio vocacional, propuesta vocacional y discernimiento vocacional.

Tres acciones: anuncio, propuesta y discernimiento vocacional

Sobre la base de una acción pastoral más amplia, se puede desarrollar un proceso de pastoral vocacional que contenga ingredientes de los momentos que se explicitan a continuación.

El *anuncio vocacional*¹³ es la comunicación de contenidos de cultura vocacional: las *llamadas* que recibimos de Dios (a la vida, al seguimiento y a una misión concreta), los *caminos de vida cristiana* (seglar y de especial consagración) y el *discernimiento* como medio para hacer elección de vida. También entran dentro del anuncio vocacional la comunicación de los *aspectos relevantes del propio carisma en la Iglesia*: fundador o fundadora, familia carismática, vida y misión, vivencia presente del carisma...

El primer ámbito de anuncio vocacional es *la propia vida* –personal y comunitaria– cuando es vivida con autenticidad y transparencia. Junto a ello, otros ámbitos son la *pastoral escolar*, la *catequesis*, la *predicación*, el *acompañamiento espiritual*, *publicaciones impresas*, *montajes audiovisuales*, *diseños gráficos*, *páginas web* y *redes sociales*... Desde la experiencia, puede ser muy útil concentrar varias acciones de anuncio vocacional en una *semana vocacional anual*.

Con la comunicación de estos contenidos a niños, jóvenes y adultos se pretende un *despertar vocacional* de los más pequeños, y una *sensibilización y aprecio* de estas realidades por parte de todos. Además, aunque la “propuesta” vocacional es el siguiente paso, no cabe duda que un buen “anuncio” ya es, en sí mismo, toda una “propuesta”.

La *propuesta vocacional* es la invitación a descubrir el querer de Dios para la propia vida. Es aquello que puede hacer saltar la chispa vocacional, que lleve a una persona a comenzar un itinerario de búsqueda o a plantearse la posibilidad de iniciar un camino concreto. Como tal propuesta, incluye una intencionalidad, como apelación a la libertad de la persona. Ha de hacerse con *claridad, valentía y respeto*. Admite diversos formatos: *propuesta personal o grupal* (según se haga a una sola persona en un diálogo personal o bien a un grupo, por ejemplo, durante una sesión de catequesis), *propuesta abierta o concretada* (según se invite a descubrir el querer de Dios o bien se sugiera algún camino vocacional concreto). Y puede realizarse en los mismos ámbitos que se han apuntado para el anuncio vocacional.

¹² El documento «Nuevas vocaciones para una nueva Europa» habla de *sembrar, acompañar, educar, formar y discernir* (cf. *op.cit.* 32-37).

¹³ En algunos documentos, a este primer ingrediente se le denomina *siembra* vocacional (cf. *op.cit.* «Nuevas vocaciones para una nueva Europa», 33).

El *discernimiento vocacional* es el itinerario de clarificación que una persona inicia a partir de una propuesta vocacional recibida y de una inquietud vocacional sentida. Los elementos que comprende un proceso de discernimiento son la *oración*, la *información*, la *reflexión*, la *decisión*, la *acción* y el *acompañamiento espiritual* de todo este camino. Ese acompañamiento conviene que sea realizarlo por alguien preparado para ello y teniendo en cuenta los criterios que la Iglesia pide para cada forma de vida.

Anuncio, propuesta y discernimiento son tres acciones que a veces se entremezclan, aunque pedagógicamente es útil distinguirlas. Tres momentos de un proceso a concretar y ofrecer dentro de una programación pastoral que quiera desarrollar una cultura vocacional desde una animación pastoral integradora y eficaz.

Sería interesante tener una máquina del tiempo. Para viajar, por ejemplo, al 2033 y ver cómo han evolucionado cosas que ahora vemos inciertas...

A falta de máquina del tiempo, tenemos el tiempo presente para acoger lo que Dios nos tiene preparado y aportar nuestro granito de arena en este mundo y esta historia. Un mundo y una historia con más ruidos y encrucijadas que las de hace unas décadas, pero que Dios sigue amando y donde Dios sigue llamando, a quien escucha y se deja hacer, como María. Una pastoral vocacional integral, valiente y respetuosa, puede hacer una valiosa aportación a nuestro tiempo, ayudando a los jóvenes a descubrir la forma de vida cristiana a la que Dios les puede llamar. Quizá Francisco, en su llamada a “hacer lío” también nos esté invitando a “hacer lío vocacional”. Que por nosotros no quede.

▶ Tras la pandemia

¿Dónde está Dios en un mundo con coronavirus?¹⁴

John Lennox

La sensación de vulnerabilidad

Esta situación es bastante surrealista.

Aquí estoy, con más de setenta años, sentado en casa con mi esposa, viendo en la televisión al ministro de salud del gobierno diciéndonos que quizá tengamos que quedarnos encerrados en casa por cuatro meses para tratar de evitar que nos alcance la pandemia del coronavirus que está sacudiendo al mundo. (Hay muchos tipos de coronavirus y este se llama Covid-19, aunque en este libro usaré principalmente el término “coronavirus”). Nos cuesta comprender que esta pandemia tenga el potencial de ser la peor que se ha visto hasta ahora, y que posiblemente todos nuestros cálculos actuales de su impacto se quedarán cortos ante la realidad. Pareciera que su dimensión y alcance salieron de una película de ficción. Y, sin embargo, es algo que está sucediendo actualmente.

Nunca antes habíamos experimentado el confinamiento de ciudades e incluso de países, el cierre de fronteras, la prohibición de viajes, la falta de servicios a excepción de los esenciales, la prohibición de reuniones deportivas masivas ni el temor que se respira en medio de poblaciones silenciosas. La velocidad con la que se está expandiendo la pandemia trae una presión enorme sobre los sistemas nacionales de salud, y la producción de los recursos necesarios se ha incrementado como nunca.

Europa se ha convertido en el centro de una pandemia que se originó en China¹. Por un lado, las noticias en la televisión muestran calles vacías, estantes vacíos en los supermercados, estadios vacíos e iglesias vacías; y, por otro lado, los hospitales se están llenando de gente y hay una gran demanda de camas. Los trabajos y los negocios están en riesgo. El temor está acechando al mundo y crece día a día mientras más personas se ven afectadas.

Una consecuencia importante es la sensación universal de que somos cada vez más vulnerables. Muchos de nosotros nos hemos acostumbrado a un mundo más o menos estable, en donde la vida es bastante predecible. Ahora todo parece estar cayéndose a

¹⁴ Fragmento del libro del mismo nombre publicado Por Poiema y CLC Chile.

pedazos: las cosas con las que siempre hemos contado ya no están, y estamos expuestos como nunca a fuerzas que no podemos controlar en absoluto. Las personas temen por su salud, tanto física como psicológica; por sus familiares y amigos, especialmente los de la tercera edad y los débiles; por sus círculos sociales, sus reservas de alimentos, sus trabajos, su seguridad económica y muchas otras cosas más.

En un ambiente tan inestable e incierto, es muy fácil perder el sentido de la proporción. Después de todo, parece que no nos cuesta tanto aceptar las estadísticas anuales de muertes por gripe. Public Health England, una agencia de salud pública de Inglaterra, estima que, en promedio, han muerto unas 17.000 personas en ese país por causa de la gripe durante los últimos cinco años; en los Estados Unidos, los centros de control y prevención de enfermedades dicen que la cifra allí es de 23.000 a

59.000 muertes entre octubre de 2019 y marzo de 2020. También se estima que en el 2019, 1,35 millones de personas murieron en carreteras alrededor del mundo. Sin embargo, el coronavirus nos asusta más que cualquiera de estas causas debido a su gran alcance y crecimiento exponencial, y al potencial que tiene de cobrarse la vida de multitudes incalculables. Soy consciente de que cuando leas esto, el número de personas que habrán muerto por coronavirus será mucho mayor que el que se anuncia hoy en las noticias.

Francis Collins, el director del Instituto Nacional de Salud en los Estados Unidos, en una entrevista para *The Atlantic* que vale la pena leer, explica lo que más le ha sorprendido sobre este virus: *“La increíble rapidez con la que este se transmite. Mucho mayor que la del SARS, el cual provocó mucho temor en el mundo hace 18 años, pero nunca alcanzó el nivel de propagación ni de muertes que tenemos por este coronavirus, porque no era igual de contagioso. El SARS solo lo podían transmitir las personas que estaban muy enfermas, pero tal parece que este virus lo pueden transmitir personas que tengan pocos síntomas o ninguno en absoluto...”*

¿Cómo deberíamos reaccionar ante todo esto? ¿Cómo podemos evitar caer en el pánico y la histeria?

Ya hemos pasado por esto

Se han visto pandemias similares en el pasado. El caso más antiguo de los que se han registrado probablemente sea el de la peste antonina o plaga de Galeno, entre los años 165 y 180 d. C. No se sabe exactamente de qué enfermedad se trató, pero se cree que fue sarampión o viruela, y le quitó la vida a alrededor de cinco millones de personas. Más adelante ocurrió la plaga de Justiniano (541-542 d. C.). Esta fue una enfermedad bubónica que pasó de animales (ratas) a humanos a través de las pulgas. Se calcula que murieron cerca de 25 millones de personas.

Hubo otra plaga bubónica, conocida como la peste negra, en el siglo catorce (1346-1353), la cual se cobró la vida de entre 70 y 100 millones de personas que vivían en Eurasia, reduciendo la población mundial en casi un 20 por ciento.

En los siglos diecinueve y veinte hubo varias pandemias de cólera en las que murieron más de un millón de personas. Una pandemia de gripe se cobró la vida de entre 20 y 50 millones de personas entre 1918 y 1920. Yo ya había nacido cuando murieron dos millones de personas por la gripe asiática entre 1956 y 1958, y otro millón de personas por la gripe de Hong Kong entre 1968 y 1969. El total de muertes por la pandemia de VIH/Sida, que tuvo su pico entre el 2005 y el 2012, fue de unos 32 millones de personas.

Todas estas se clasificaron como pandemias. Además, hubo muchas epidemias —como la de Ébola y la de SARS— que se mantuvieron confinadas geográficamente, y por eso no se califican como pandemias. Hace apenas 120 años, las personas de Occidente entendían que las epidemias —como la de tifus, de tuberculosis, del cólera y otras— eran parte de la vida cotidiana.

Se cree que el coronavirus, así como la peste bubónica, se originó en los animales y se extendió a los seres humanos. Pero como en el siglo veintiuno ha habido un gran avance en la comprensión de las enfermedades y de la medicina, eso probablemente ha hecho que muchas personas creen que las pandemias son cosa del pasado. Sin embargo, ahora estamos comenzando a darnos cuenta de que no es así. ¿Cómo respondemos a esta nueva situación?

¿Está Dios ahí?

En otras épocas, cuando han ocurrido desastres nacionales en Occidente, las personas han acudido en masa a las iglesias y los líderes nacionales han hecho llamados a la oración. Estas cosas son poco comunes hoy en día, aunque algunos líderes nacionales han pedido a las personas que oren —así como lo han hecho muchos líderes de iglesias en todo el mundo, por supuesto. El presidente del tribunal supremo de Sudáfrica, Mogoeng, hizo una petición memorable: “Llamo a todos aquellos que pueden orar, a que vean la oración como una necesidad absoluta de ahora en adelante”.⁴

Pero hoy en día son cada vez menos las personas que conocen de Dios. Ya que las iglesias en todo el mundo se están cerrando para limitar la propagación del virus, muchos se preguntan dónde está Dios y si acaso existe.

¿Está Dios en cuarentena? ¿Tenemos acceso a Él? ¿En dónde o de quién podemos recibir consuelo y esperanza reales?

El envejecimiento de la población: un fenómeno que está cambiando radicalmente la sociedad¹⁵

José Ignacio García-Valdecasas¹⁶

1. Presentación

La población mundial está envejeciendo. En la mayoría de los países del mundo, está aumentando la proporción de personas mayores de 65 años. Además, el ritmo de envejecimiento está siendo mucho más rápido que en cualquier época anterior. Se trata de una revolución silenciosa, pero crucial, que está modificando la sociedad. El envejecimiento de la población está cambiando, sin duda, la manera de organizar el mundo.

Las sociedades modernas están especialmente preocupadas por las consecuencias sociales, políticas y económicas del envejecimiento de la población. Existe un acalorado debate público sobre los problemas derivados del incremento del porcentaje de personas mayores y sus posibles soluciones, pero no se puede olvidar que dicho aumento de la proporción de mayores es también el resultado de un importante éxito de la sociedad.

Muchas sociedades tradicionales poseen un gran respeto por las personas mayores y tienen muy en cuenta sus opiniones. Se les considera fuente de sabiduría. De hecho, el máximo estatus que puede alcanzar un individuo en las sociedades tradicionales reside en pertenecer a la categoría de persona mayor. En cambio, en multitud de sociedades modernas, los mayores han perdido autoridad y prestigio. Quizás muchos jóvenes piensan que los mayores ya no pueden dar consejos sobre cómo buscar empleo porque han sido excluidos del mercado laboral y tampoco pueden dar muchas orientaciones porque andan perdidos como consecuencia del rápido cambio tecnológico en el que viven. Incluso algunos autores señalan que los mayores se han convertido en “extranjeros en el tiempo”.

En la sociedad occidental, obsesionada por la juventud y preocupada por el envejecimiento, se han desarrollado diversos estereotipos negativos sobre las personas mayores. Se las concibe como personas débiles, enfermas, improductivas, dependientes y carentes de las nuevas habilidades tecnológicas. Sin embargo, dichos estereotipos,

¹⁵ Publicado en la revista *Razón y Fe*, 2019, tomo 279, núm. 1437, pp. 21-33.

¹⁶ Departamento de Sociología y Trabajo Social Universidad de Valladolid.

además de ser injustos, son completamente falsos. El deterioro físico, mental y social de los mayores es mucho menos serio de lo que piensan muchas personas.

2. Definición del envejecimiento

El envejecimiento puede ser una experiencia gratificante y agradable o, por el contrario, puede estar llena de dolor físico y aislamiento social. La experiencia de envejecer, en la mayoría de los casos, se ubica en un punto intermedio entre ambos extremos.

Para poder entender las causas y las consecuencias sociales del envejecimiento de la población, así como para poder proponer soluciones ante los retos que supone este fenómeno social, se necesita una definición clara y precisa del término “envejecimiento”. Definiciones poco claras y ambiguas dificultan la comprensión de dicho fenómeno e impiden el diseño de políticas públicas adecuadas.

El envejecimiento se concibe como la combinación de una serie de procesos biológicos, psicológicos y sociales que acompañan a las personas a medida que transcurre el tiempo. Los procesos biológicos están asociados con el cuerpo físico, los psicológicos vinculados con la mente y los sociales relacionados con las normas, los valores y los roles desempeñados. Así pues, existe una edad cronológica, una edad biológica, una edad psicológica y una edad social que no siempre coinciden.

El envejecimiento biológico depende de factores genéticos y del estilo de vida que se lleve. Supone la pérdida de agudeza visual, la disminución auditiva, la aparición de arrugas, la reducción de la masa corporal, la acumulación de grasa o el descenso de la eficacia cardiovascular, entre otros muchos procesos. El envejecimiento biológico sin duda no se puede evitar, pero sí se podría retrasar mediante una alimentación saludable y un estilo de vida adecuado que conlleva la práctica diaria de ejercicio físico moderado. Existe cierta controversia científica sobre el límite de edad que puede vivir un ser humano. Algunos autores señalan que, con un modo de vida apropiado, muchas personas podrán alcanzar con facilidad la edad de 125 años (límite máximo de edad) sin enfermedades graves ni limitaciones importantes. Sin embargo, otros autores afirman que dicho techo se podrá superar por la reconstrucción artificial de órganos y la aplicación de las nuevas tecnologías biomédicas.

En cualquier caso, en las sociedades occidentales, ser joven está de moda, mientras que ser anciano, no. La juventud es el emblema del éxito; por el contrario, la ancianidad es el icono del fracaso. Por eso, si no somos jóvenes, intentamos aparentarlo. No es de extrañar, pues, que el mercado tome nota de las nuevas necesidades y haya descubierto un filón con el tema de la juventud. Esta obsesión por ser joven lleva, cada vez más, a dedicar importantes recursos para luchar contra el envejecimiento biológico en la investigación biomédica. Además, cada día aparecen en el mercado multitud de productos naturales y otros remedios caseros –de eficacia dudosa–, así como todo tipo de fármacos, gimnasios y clínicas de cirugía estética que prometen la eterna juventud. Bauman defendía que las personas occidentales no son conscientes de sus esfuerzos para

mantenerse jóvenes ni de sus frívolas acciones para evitar reconocer su propia mortalidad.

El envejecimiento psicológico parece menos evidente que el biológico. Multitud de procesos cognitivos como la inteligencia, la memoria o las habilidades manuales se reducen con la edad, pero no de manera significativa hasta etapas muy tardías en la mayoría de los individuos. Además, recientes investigaciones señalan que el deterioro psicológico parece estar más relacionado con el estilo de vida, la personalidad y la sociedad donde se vive que con la edad cronológica.

El envejecimiento social depende de los papeles o roles que el individuo desempeñe en la sociedad. Los roles son claves para la identidad de las personas y para encontrar un sentido a la existencia humana. Algunos papeles de los mayores, por ejemplo, los de abuelo encantador o maestro espiritual, son estereotipos positivos que incrementan el sentimiento de valía de las personas mayores y favorecen su integración en la sociedad. Sin embargo, otros roles, como los de “viejo cascarrabias” o “viejo verde”, son estereotipos negativos que disminuyen la autoestima personal y conllevan aislamiento social. No obstante, muchos mayores, como el resto de las personas, no se limitan a desempeñar pasivamente los roles asignados por la sociedad, sino que los modelan y recrean activamente. Por ejemplo, existen grupos activistas de personas mayores, como los yayoflautas en España, capaces de defender los derechos de los mayores y de participar en movimientos sociales más amplios. Aunque la palabra “yayoflautas” nació para mofarse y descalificar a los jubilados que salían a protestar, ha acabado siendo adoptado por el mismo colectivo que ha conseguido despojar al término de su intención hiriente y lo ha transformado en un vocablo descriptivo.

3. Algunos datos sobre el envejecimiento de la población

El envejecimiento de la población es un rasgo del mundo actual. Han sido los jóvenes los principales protagonistas de la historia de la humanidad y ha sido siempre muy reducida la proporción de personas mayores. Sin embargo, la población de mayores, según la ONU, alcanzará el 20% de la población mundial en 2050 y en un tercio del planeta se rebasará el 30%. Este cambio en la estructura de edad tendrá importantes consecuencias políticas, sociales y económicas.

Pero el envejecimiento de la población no es equivalente en todas las zonas del planeta. El envejecimiento en los países de renta alta es vertiginoso debido al incremento de la esperanza de vida (los individuos viven más años) y a la disminución de la tasa de natalidad (las familias poseen menos hijos). Por el contrario, el envejecimiento de los países de renta baja es mucho más lento ¹⁰. Además, se observa que la mayor proporción de personas mayores tiene lugar en países mediterráneos como España, Italia y Grecia, en países escandinavos como Suecia y Noruega, así como en Japón. Por el contrario, los países que menos proporción de mayores presentan son los de África central y oriental debido fundamentalmente a la pobreza, el hambre, las guerras o las epidemias. Aunque el principal objetivo humanitario en los países de renta baja son los niños y los jóvenes, existen millones de mayores muy pobres, totalmente abandonados

y completamente ignorados. Estos mayores son el principal ejemplo de lo que Bauman llama “vidas desperdiciadas”.

El envejecimiento también varía de acuerdo con el sexo. El tan to por ciento de mujeres entre la población de personas mayores es superior al de hombres en todos los países del mundo, debido principalmente a factores genéticos, y, quizás, a vidas menos estresantes por su menor relación con el mundo laboral. Así pues, en todas las sociedades del planeta, las mujeres son más longevas que los hombres. De hecho, la viudedad es una característica de las mujeres mayores. Esta preponderancia numérica de las mujeres sobre los hombres se ha titulado “feminización de la vejez”. Algunos datos pueden ser relevantes a este respecto: por ejemplo, en la Unión Europea, a principios de siglo XXI, existían 2 hombres por cada 3 mujeres en el tramo de edad 70-79 años; 1 hombre por cada 2 mujeres en el intervalo 80-89 años; y 1 hombre por cada 3 mujeres entre los 90 y 99 años. Sin embargo, la proporción de hombres y mujeres mayores está modificándose rápidamente, pudiéndose observar “un declive de la feminización de la tercera edad”¹². Quizás este cambio se deba a existencias más estresantes por la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo.

4. Causas sociales del envejecimiento de la población

Que la población esté envejeciendo especialmente en las sociedades modernas quiere decir literalmente que está aumentando la proporción de mayores de 65 años. El porcentaje de mayores de 65 años se concibe como el cociente entre el número de personas mayores de 65 años (numerador) y el número total de personas (denominador) multiplicado por cien. La proporción de mayores de 65 años está aumentando porque se incrementa el número de personas mayores de 65 años, y, simultáneamente, no crece en la misma proporción el número total de personas.

El aumento del número de personas mayores se debe principalmente al incremento de la esperanza de vida. Algunos datos pueden ser esclarecedores a este respecto: la esperanza de vida en España, por ejemplo, a principios del siglo XX se situaba en torno a 40 años; por el contrario, a principios del siglo xxi ha llegado a más de 80 años. Así pues, la esperanza de vida de los españoles se ha duplicado en apenas cuatro generaciones. Algunos ejemplos más: en Afganistán, uno de los países más pobres de la Tierra, la esperanza de vida era aproximadamente de 50 años en 2012; sin embargo, en Mónaco, uno de los países más ricos del mundo, la esperanza de vida era de 90 años. Este incremento de la esperanza de vida en los países ricos está relacionado con una alimentación saludable, un estilo de vida más apropiado y los espectaculares avances biomédicos y tecnológicos. Por ejemplo, el avance de la medicina ha eliminado prácticamente muchas de las enfermedades infecciosas más letales de la humanidad como la viruela, el sarampión, la difteria, etc., y ha reducido la tasa de mortalidad de personas con cáncer o problemas de corazón.

Asimismo, la reducción del número total de personas se debe fundamentalmente a un descenso de la tasa de natalidad, sobre todo en algunos países occidentales. Esta disminución en el número de hijos tiene que ver seguramente con varios motivos: la

incorporación de la mujer al mundo laboral, el estilo de vida más “hedonista” encauzado hacia el desarrollo personal y la tardanza en conseguir estabilidad económica para poder tener y cuidar de los hijos. España, en particular, es uno de los países del mundo con la tasa de natalidad más baja, alrededor de 1,3 hijos por mujer, llevando más de tres décadas por debajo de la tasa de reemplazo (2,1 hijos por mujer). Durante los años de bonanza económica, muchos autores indicaron que la inmigración podría paliar este problema. Sin embargo, como algunas investigaciones sugieren, en España, la mayoría de las mujeres inmigrantes que vinieron antes de ser madres poseen un patrón reproductivo similar al de las españolas autóctonas (esto es especialmente cierto para las latinoamericanas, que constituyen el grupo más numeroso). Por tanto, parece poco probable que los hijos de las inmigrantes puedan resolver el problema del envejecimiento de la población. Todas las proyecciones apuntan a que España seguirá siendo uno de los países con más baja y más tardía fecundidad del mundo. Una lectura positiva de este patrón reproductivo equivalente entre autóctonas e inmigrantes es que señala un alto nivel de integración en la sociedad. Por otra parte, se sabe también que España encabeza el grupo de países de la UE en los que la diferencia entre el número de hijos deseado y logrado es mayor. La baja fecundidad de las mujeres españolas se debe más a la imposición del mercado laboral, del coste de vida, de los insuficientes servicios de guardería, etc., que a sus propias preferencias. Así pues, todo parece indicar que las inmigrantes no tendrán los hijos que las autóctonas tampoco tienen.

5. Consecuencias sociales del envejecimiento de la población

El aumento de las desigualdades sociales es una de las consecuencias más importantes del envejecimiento de la población. Para explicar lo anterior, se debe partir del siguiente hecho: todas las sociedades conocidas están estratificadas por razones de edad. Es decir, en todas las sociedades existe desigualdad en la distribución de la riqueza, el prestigio y el poder entre los diferentes grupos de edad de la sociedad, así como diferentes discursos que legitiman dicha desigualdad. En las sociedades occidentales, los mayores de 65 años poseen menos riquezas, menos capacidad de influencia y menos estatus que la media del resto de la población. Además, existen en dichas sociedades discursos basados en estereotipos negativos que justifican dichas desigualdades. Ejemplos de algunos estereotipos negativos son los siguientes: “los mayores son poco productivos”, “no producen lo que consumen”, “no sirven para trabajar”, etc. Es importante notar que las clasificaciones sociales por razones de edad se diferencian de otras posibles clasificaciones sociales porque todas las personas pasan por distintas etapas cronológicas: los jóvenes de hoy son los jubilados de mañana. Asimismo, se puede indicar que el envejecimiento aumenta la desigualdad ya existente entre clases sociales, géneros y etnias. Con otras palabras, las personas mayores que pertenecen a las minorías, las clases humildes y las mujeres son más pobres, tienen menos poder y poseen menos prestigio que sus iguales de mediana edad.

Otra consecuencia importante del envejecimiento de la población en las sociedades occidentales es el aumento de la tasa de dependencia de los mayores. Se define dicha tasa como el cociente entre el número de personas mayores de 65 años (numerador) y el número de personas en edad de trabajar (denominador) multiplicado por cien. Como

ponen de manifiesto diversos estudios, la tasa de dependencia de las personas mayores en Europa ha aumentado del 14% en 1960 al 23% en 2005. Este aumento se debe, esencialmente, a la reducción de la tasa de natalidad y al incremento de la esperanza de vida. El envejecimiento de la población supone un aumento del coste de los cuidados de los mayores, y, por consiguiente, una potencial amenaza para el Estado de Bienestar, y, en particular, para los sistemas públicos de pensiones. Desde este punto de vista asumido por muchos Estados y algunos autores, se intentan defender los recortes en el gasto público de pensiones y se pretende justificar el aumento de la edad de jubilación, especialmente en épocas de crisis económica.

Sin embargo, otros académicos afirman que esta perspectiva es alarmista e innecesaria, y, además, estigmatiza a las personas mayores, ya que construye una imagen social negativa sobre ellos. Desde este punto de vista, Mullan señala que es un mito pensar que el envejecimiento de la población implica un incremento progresivo de la dependencia. La vejez (ser mayor de 65 años) no es una enfermedad, y, en su mayoría, las personas de edad avanzada no están discapacitadas. Asimismo, se puede argumentar que, para beneficiar la economía, no es necesario participar en el mercado laboral. En efecto, las personas mayores no están en el mundo del empleo, pero esto no quiere decir necesariamente que sean improductivos o que sean una carga para el resto de la sociedad. Los mayores pueden contribuir de muchas formas al bienestar económico y al desarrollo de la sociedad. Por ejemplo, pueden cuidar de sus parejas menos capacitadas, lo que reduce el coste público sanitario; pueden cuidar de los nietos, lo que posibilita que las hijas/los hijos y las nueras/los yernos participen en el mercado del trabajo; o pueden proporcionar ayuda financiera a los hijos; pueden colaborar como voluntarios en organizaciones no gubernamentales; y pueden aportar ayuda emocional a sus hijos cuando pasan por momentos vitales complicados como, por ejemplo, en el caso de divorcio. Es importante dejar claro que trabajo y empleo no significan lo mismo. El trabajo es una actividad productiva y el empleo requiere un sueldo. Por tanto, existen personas que trabajan pero que no están empleadas (como las amas de casa, los voluntarios y muchos mayores), y también pueden existir personas empleadas que no trabajan porque reciben un sueldo, pero no tienen ninguna actividad productiva.

Existe en las sociedades occidentales un polémico debate en torno al futuro del sistema de pensiones público. La edad de jubilación, en las sociedades de renta alta, está alrededor de los 65 años. El sistema de pensiones tanto público como privado (plan de pensiones) es la principal fuente de ingresos de los mayores de 65 años. Algunos autores señalan, por un lado, que los intereses económicos promueven la idea del colapso del sistema de pensiones público con el fin de favorecer el sistema de pensiones privado. También sugieren que la propagación interesada del miedo en la sociedad siempre genera pingües beneficios. Sin embargo, otros autores defienden que el envejecimiento de la población implica un aumento de los costes para el Estado de Bienestar. Argumentan que, para mantener dicho Estado de bienestar, o se recortan los gastos (pensiones, etc.) o se deben subir los impuestos sobre los individuos con empleo. Pero el incremento de impuestos podría llevar a un conflicto intergeneracional entre los mayores de 65 años y los más jóvenes insertos en el mercado laboral, y este conflicto podría conducir a una disminución del sistema de pensiones público.

6. Agonía, muerte y duelo

La mayoría de las personas en las sociedades tradicionales mueren en sus casas, acompañados por sus familiares y amigos. Después de la muerte, tiene lugar un ritual sin una separación física entre el cuerpo de la persona que ha muerto y las personas cercanas. Sin embargo, en las sociedades modernas, los individuos suelen morir en hospitales o residencias, lejos de sus espacios habituales de vida y de sus seres queridos. Con otras palabras, la gente en las sociedades modernas se muere sola. Incluso después de la muerte, se mantiene la distancia física, por ejemplo, a través de mamparas de cristal en los tanatorios, y, de esta manera, se dificulta el contacto directo de los vivos con los muertos.

Además, en las sociedades tradicionales es usual hablar sobre la muerte. Por el contrario, en las sociedades modernas no se habla de la muerte porque es un tema tabú. Algunos autores relacionan el arrinconamiento moderno de la muerte con el incremento de la esperanza de vida de los mayores. Como decía Elías: “La vida se prolonga y por eso la muerte se pospone”.

Sin duda, en los hospitales se dispone de los mejores cuidados, se ofrecen las mejores medicinas y se pueden aplicar las mejores tecnologías, pero la relación entre el paciente y sus familiares-amigos parece que reduce el cuidado del paciente y perjudica la eficacia del tratamiento. Por esta razón, se limitan las visitas a los pacientes. Sin embargo, esta gestión tan racional y burocrática del cuidado, así como del tratamiento, obstaculiza el consuelo emocional fundamental que el paciente puede recibir de sus allegados.

Desde inicios del siglo XXI, han tenido lugar una serie de profundos cambios en la manera en que la sociedad moderna se enfrenta a la cuestión de la agonía, la muerte y el duelo. En primer lugar, existe un movimiento extendido por todo el mundo (puesto en marcha en el Reino Unido y Estados Unidos) que promueve residencias para enfermos terminales. Se trata de ofrecer una alternativa a la impersonalidad y al déficit emocional de los hospitales convencionales. Además, este movimiento defiende que la muerte es una característica natural de la vida de las personas y pretende que se acepte como parte del ciclo vital.

En segundo lugar, está teniendo lugar un acalorado debate en las sociedades modernas sobre la eutanasia, el suicidio asistido y el derecho a morir dignamente. La eutanasia (“la muerte dulce”) se puede definir como la intervención voluntaria que realiza un médico para acelerar la muerte de un paciente terminal con algún padecimiento incurable, siempre con el consentimiento del paciente y con la intención de evitar el dolor. Por otra parte, el suicidio asistido se concibe como la ayuda a otra persona para que esta pueda realizar su deseo de terminar con su vida. Esta ayuda puede ser proporcionada por profesionales sanitarios u otras personas. Es importante no confundir el suicidio asistido con la eutanasia. El rasgo diferenciador no radica en el medio que se emplea, sino en el sujeto que lleva a cabo la acción: el agente activo en la eutanasia es una persona diferente de quien la solicita; por el contrario, el sujeto activo en el suicidio asistido es el propio paciente. Por último, el derecho a morir dignamente consiste en el derecho de toda persona a disponer con libertad de su cuerpo y de su vida, y a elegir libre y legalmente el momento y los medios para finalizarla.

Tanto la eutanasia como el suicidio asistido y el derecho a morir dignamente son cuestiones muy polémicas y la opinión pública en las sociedades modernas está bastante polarizada en torno a ellas. Algunos autores señalan que el personal sanitario debe dedicarse a prolongar la vida y no a ayudar a terminar con ella; se oponen también al derecho a morir dignamente y proponen mejorar los cuidados paliativos de los enfermos terminales. Otros autores, sin embargo, sustentan que la legalización del suicidio asistido podría generar una presión indebida sobre los pacientes, especialmente sobre los mayores, que tratan de evitar ser una “carga” para la familia y la sociedad. Esta presión emocional sobre los enfermos es contraria a la idea de que las personas pueden elegir libremente terminar con sus vidas. La inquietud de estos autores es que el suicidio asistido no sea el último recurso para los enfermos terminales, sino que se amplíe a otras personas (por ejemplo, discapacitados) que no estén en una etapa terminal. En cualquier caso, el envejecimiento de la población parece que llevará probablemente a algunas sociedades a reconocer y amparar el derecho a morir dignamente, y a otras sociedades a descriminalizar de facto el suicidio asistido.

Para finalizar, es importante reconocer que en las sociedades modernas están surgiendo nuevas formas mucho más informales de enfrentarse con la muerte y el duelo. Nuevos ritos personalizados están sustituyendo a los antiguos ritos tradicionales de las iglesias. Así, por ejemplo, el color negro está siendo sustituido por ropas de colores. También es frecuente escuchar la música favorita del difunto o leer los propios discursos de la persona que ha muerto. En definitiva, los movimientos a favor de las residencias para enfermos terminales, las campañas a favor y en contra de la eutanasia, el suicidio asistido y el derecho a morir dignamente, así como la informalización de los rituales de la muerte y el duelo están deteriorando el estigma y los tabúes sociales sobre la muerte en las sociedades modernas.

7. Conclusiones

La vida de las personas mayores está cambiando completamente en las sociedades postmodernas. Las personas que nacieron en los años 60 (la generación baby boomers) están llegando a la edad de jubilación. Está surgiendo una nueva generación de personas mayores muy diferente de todas las anteriores. Muchos de estos nuevos mayores poseen educación universitaria, tienen mayor nivel adquisitivo y llevan vidas más sanas y activas que los mayores de generaciones pasadas. Este cambio generacional se puede observar en diferentes fenómenos: primero, en el crecimiento del mercado destinado al ocio de mayores; segundo, en el aumento entre las personas mayores de las habilidades para utilizar las nuevas tecnologías; tercero, en la aparición de grupos de jubilados que viven juntos y se ayudan mutuamente; cuarto, en la existencia de universidades de mayores y de una amplia y rica oferta de actividades culturales; y por último, en el aumento de la actividad política entre los mayores y de su compromiso con organizaciones no gubernamentales y con los movimientos sociales.

Estos nuevos mayores rechazan que el envejecimiento sea considerado como una etapa enfermiza caracterizada por el declive y deterioro físico, psicológico y social. Por el contrario, subrayan el potencial y las posibilidades de este período de la vida (lo que

muchos autores denominan el “envejecimiento activo”). La gente no deja de vivir cuando envejece, sino que envejece cuando deja de vivir. Además, el mercado electoral tiene cada vez más en cuenta a los mayores. Por esta razón, se habla del “poder gris” para referirse no solo al incremento del número de mayores, sino también al aumento de la capacidad de influencia en todas las esferas de la sociedad.

Respecto al futuro de los mayores, algunos autores son muy optimistas. Sánchez Vera, por ejemplo, defiende que habrá un taller donde ir a reparar nuestro organismo y podremos vivir muchos años. Hay que prepararse para una sociedad de la eternidad donde podremos vivir 200 años. Con los avances médicos, la esperanza de vida aumenta sin parar. Este autor considera que las personas mayores tendrán vidas más largas y saludables, mayores niveles de renta y más oportunidades de llevar vidas activas. Sin embargo, otros autores no son tan optimistas. Teresa Bazo, por ejemplo, señala que la situación económica de la vejez puede polarizarse. Algunos serán ricos y otros pobres. Quizás el sistema público no desaparezca, pero puede llegar a unos mínimos. Habrá personas que solo cuenten con esos mínimos porque no han podido o no han querido ahorrar para la vejez. Esta autora mira con preocupación la creciente desigualdad entre los mayores: algunos llevarán vidas dignas, pero otros no.

► Educación

¿Qué escuela queremos nosotros?¹⁷

Plataforma Más Plurales

La reforma de la Ley Orgánica de Educación (LOMLOE) es fuertemente intervencionista, promueve la restricción de derechos y libertades ciudadanas y atenta contra la pluralidad de nuestro sistema educativo que es clave en una sociedad democrática. Es una reforma que conduce hacia el dominio sistémico del Estado, dotando a las Administraciones con facultades cada vez más amplias en detrimento de las familias como primeras educadoras de sus hijos. La LOMLOE permite distribuir a los alumnos por centros reduciendo significativamente la elección educativa de sus padres, un derecho avalado por la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Se inventa un derecho a la educación pública -cuando el derecho reconocido en la Constitución es el derecho a la educación-; la enfrenta al modelo de educación concertada, ampliamente implantado en Europa, rompiendo la complementariedad de redes recogida en la Constitución; devalúa la enseñanza de la asignatura de Religión en la escuela aplicando un laicismo impropio y pone en duda la supervivencia de los centros de educación especial, entre otros aspectos.

Por todo ello, gran diversidad de entidades y colectivos ciudadanos de docentes, familias, alumnos y titulares de centros **pedimos la protección y la continuidad de la pluralidad de nuestro sistema educativo actual**, puesto que:

La escuela más adecuada

La sociedad española es diversa y democrática. Fundamenta su convivencia sobre los valores de la tolerancia y la participación. Por ello, la escuela más adecuada para una sociedad como la nuestra debe ser una escuela también plural, gratuita y universal. Esto sólo es posible si hay una diversidad de escuelas con proyectos educativos y pedagógicos propios y autonomía de los centros para dotarse de ellos y ponerlos en práctica.

Modelo plural, heterogéneo e inclusivo

La enseñanza concertada posibilita un modelo plural, heterogéneo e inclusivo. Deseamos una educación pública plural y de calidad, pero eso no se logra

¹⁷ Más información en la página web <https://masplurales.es>.

legislando contra la enseñanza concertada y su diversidad de proyectos. **La hostilidad que manifiesta la LOMLOE hacia la enseñanza concertada crea un escenario de desigualdad de oportunidades para las familias que desean una enseñanza plural asequible a todos.**

Pública, concertada y privada

Defendemos la pacífica y armónica convivencia de las tres redes: pública, privada concertada y privada. No aceptamos que la LOMLOE permita a las autoridades educativas imponer la distribución del alumnado basada en la planificación arbitraria de la Administración por encima de necesidades reales de escolarización manifestadas por las familias.

Financiación adecuada de centros públicos y concertados

El Estado tiene igualmente la obligación de financiar adecuadamente los centros educativos públicos y concertados para garantizar la gratuidad real de ambos. Y esta financiación, respetando la naturaleza e idiosincrasia de cada red de centros, debe cubrir sus necesidades materiales y sus recursos humanos en igualdad de condiciones, pues ambas redes deben prestar un servicio educativo de igual calidad al alcance de todos.

Control político: Agresión a la libertad de conciencia

A través del control político de la educación, estamos asistiendo también a una **agresión a la libertad de conciencia** en favor de la imposición de una ideología laicista impropia de un Estado no confesional. La asignatura de Religión, que se cursa con absoluta normalidad en casi todos los países europeos, es una opción mayoritaria de las familias españolas que la eligen libre y voluntariamente cada año y cuya voluntad debe ser respetada.

Desaparición de centros de educación especial en contra de las familias

La intrusión en la LOMLOE de un concepto de inclusión radical conduce a los actuales centros de educación especial a su desaparición a pesar de contar con un alto grado de satisfacción de las familias que escolarizan allí a sus hijos. Pedimos al Gobierno una dotación suficiente de recursos para atender a los alumnos con discapacidad en los centros ordinarios y en los colegios de educación especial.

Libertad de elección de centro

La pluralidad educativa, la libertad de elección de centro y la formación en los valores éticos, filosóficos o religiosos contribuyen a un mejor rendimiento y desarrollo integral de la persona. La identificación de las familias con el proyecto educativo elegido favorece una mayor implicación en la educación de sus hijos, y las evidencias demuestran que una mayor implicación familiar está relacionada con un mejor rendimiento escolar, especialmente de los más desfavorecidos.

Mejoras reales para el personal de los centros

Mejoras reales para el personal docente y no docente de los centros. La LOMLOE abandona a los profesionales de la concertada y de educación especial al no introducir ni una sola mejora que permita equiparar y mejorar sus condiciones. La nueva ley de educación debe garantizar que se aporte financiación suficiente para mejorar las condiciones laborales, retribuciones y jornada de los docentes, personal de administración y servicios y personal complementario de todos los centros de la red concertada y de educación especial.



Lectio Divina

La Anunciación

¡Alégrate, Virgen María! (Lc 1,26-38)

Orden de los Carmelitas¹⁸

1. Oración inicial

*Alégrate, Virgen María,
ya surge la estrella de Jacob.
Se cumplen hoy las Escrituras:
como nube fecunda llega el Señor.*

Viene nuestro Dios, no está en silencio;

*ten atento el oído a su saludo.
Dulce es la palabra en sus labios,
noble el diseño de su corazón.*

*Resplandecen como alas de paloma
los vestidos de su mensajero;
desciende como céfiro de estío
sobre ti, fecundo, su consuelo*

*Despliega su fuerza nuestro Dios,
en tu carne encuentra su descanso;
encuentra en ti su santuario,
alábalo y ámalo por siempre.*

*Mira, aparece su cortejo,
delante de él camina la justicia.
Dominará el orgullo de los fuertes.
Devolverá a los humildes su vigor*

*Extenderá su gran misericordia
sobre todos los que temen su nombre;
humilde esclava del Señor,
téjenos las alabanzas del Amor.*

¹⁸ Tomado de <http://homiletica.org/carmelitas/carmelitas1255.pdf>.

2. Lectura

²⁶ Al sexto mes envió Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, ²⁷ a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. ²⁸ Y, entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» ²⁹ Ella se conturbó por estas palabras y se preguntaba qué significaría aquel saludo. ³⁰ El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; ³¹ vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo a quien pondrás por nombre Jesús. ³² Él será grande, se le llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; ³³ reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin.» ³⁴ María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» ³⁵ El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y se le llamará Hijo de Dios. ³⁶ Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez y este es ya el sexto mes de la que se decía que era estéril, ³⁷ porque no hay nada imposible para Dios.» ³⁸ Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel, dejándola, se fue.

2. Clave de lectura

Aunque se repiten los temas de Mateo y Marcos, el Evangelio de Lucas es una composición original en muchos aspectos. El evangelista coloca en su narración material nuevo con respecto a las otras narraciones evangélicas. En los primeros dos capítulos que tratan de la infancia de Jesús, Lucas se acerca a las tradiciones hebraicas con muchas referencias directas e indirectas al Antiguo Testamento. La teología, el simbolismo y todo el conjunto de los relatos de la infancia de Jesús han encontrado las raíces en el mundo semítico, diverso en muchas formas del mundo y del pensamiento griego. El evangelista ambienta el comienzo de su narración en el ambiente de los *anawîm*, los pobres del Señor, o sea aquéllos que se someten con gusto a la voluntad de Dios, firme en la fe que el Señor les dará la salvación en el tiempo oportuno. A los *anawîm* el Señor promete enviar el Mesías “ enviado a llevar la buena nueva a los abatidos, a curar las llagas de los corazones destrozados, a proclamar la libertad de los cautivos, y la liberación a los encarcelados, a promulgar el año de gracia del Señor, y un día de venganza para nuestro Dios, para consolar a todos los tristes, para alegrar a los afligidos de Sion...” (Is 61, 1ss).

Esta promesa de Dios se cumplirá en Jesús de Nazareth que “ entrando según su costumbre el sábado en la sinagoga” (Lc 4,16), proclama que la promesa de Dios pronunciada por medio de Isaías “se ha cumplido” (Lc 4,21) en Él. Sólo los *anawîm* pueden recibir del hijo de José el carpintero y de María (Lc 4, 22; Mt 13, 53-58; Mc 6, 1-6; Jn 1,45) la alegre nueva de la salvación, los otros desgraciadamente se escandalizan de Él. El Mesías es humilde y dulce, su “ boca” pronuncia “palabras de gracia” (Lc 4,22) por esto para acogerlo se necesita prepararse, entrar dentro de sí

mismo, para acoger al prometido de Israel. Por eso el Señor amonesta por medio del profeta: “ Buscad a Yahvé los humildes de la tierra, que practicáis su ley; buscad la justicia, buscad la mansedumbre, quizás quedaréis al abrigo de la ira del Señor (Sof 2,3).

En este contexto, “En el mes sexto, fue enviado el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazareth a una virgen desposada con un varón de la casa de David, llamado José. La virgen se llamaba María”. (Lc 1, 26-27). Esta virgen es una de los *anawîm* a la cual el Señor revela su salvación. Con ella se encuentran otros dos *anawîm* que “eran entrados en años” (Lc 1, 7), “un sacerdote llamado Zacarías” e Isabel que “era estéril” y por tanto sin hijo (Lc 1, 5-7). También a estos dos deshonrados (Gen 30,33; 1Sam 1, 5-8; 2Sam 6, 23; Os 9,11) se les anuncia la salvación del Señor. Desgraciadamente en Jerusalén, en el templo, durante la liturgia, lugar de la revelación, de la potencia y de la gloria de Dios, esta buena nueva no es acogida por el sacerdote (Lc 1, 8-23). Pero la Palabra de Dios no está ligada y no se la puede limitar. Dice en verdad el Santo de Israel: “Como baja la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven allá sin haber empapado y fecundado la tierra y haberla hecho germinar, dando la simiente para sembrar y el pan para comer, así será la palabra salida de mi boca: no volverá a mí vacía sino que hace lo que yo quiero y cumple su misión” (Is 55, 10-11). Por eso, Isabel “en su vejez, ha concebido un hijo y este es el sexto mes para ella a la que todos llamaban estéril: nada es imposible para Dios” (Lc 1, 36-37). Este será el acontecimiento ofrecido a María como un signo “ de la potencia del Altísimo” (Lc 1, 35) que se extenderá como sombra sobre ella para concebir al Hijo de Dios por obra del Espíritu Santo que “descenderá” sobre ella (Lc 1, 34-35). El Hijo se llamará Jesús, “será grande y llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David su padre y reinará por siempre sobre la casa de Jacob y su reino no tendrá fin” (Lc 1,31-33). Estas palabras del ángel recuerdan las mismas dirigidas a Acáz: “El Señor mismo os dará un signo. Helo aquí: la virgen concebirá y parirá un hijo, que se llamará Emmanuel” (Is 7, 14).

Por esto, después de la concepción de Juan, o sea “en el sexto mes” (Lc 1,26), la buena noticia es bien acogida “en una ciudad de la Galilea, llamada Nazaret” (Lc 1,26) por una doncella, “virgen, prometida como esposa” (Lc 1,27). “Nazaret” y “María” hacen contraste con “Jerusalén” y “sacerdote”; así como también es contrastante la frase “presentándose a ella” con la palabra “templo”. El Señor se revela en lugares humildes y es acogido por gente humilde de las que, a juicio de los hombres, no “puede venir nada de bueno” (Jn 1,45). A María se le invita a gozar: “¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!” (Lc 1, 28). La presencia del Señor en medio de su pueblo es ocasión de gozo, porque la presencia del Señor llevan salvación y bendición. El saludo e invitación del ángel está dirigido a todo el pueblo de Dios en la persona de María.. Por lo que, todo el pueblo de Dios está llamado a gozar y a alegrarse en el Señor su Salvador. Es el gozo mesiánico que se anuncia a todos: “Gritad de gozo y alegraos, habitantes de Sión, porque grande es en medio de vosotros el Santo de Israel” (Is 12, 6). “¡Exulta, hija de Sion, da voces jubilosas Israel, y regocíjate con todo tu corazón, hija de Jerusalén! El Señor ha revocado los decretos dados contra ti y ha rechazado tu enemigo. El Rey de Israel es el Señor en medio de ti, tú no verás ya más el infortunio.....” (Sof 3, 14-15ss). “ Alégrate y regocíjate, hija de Sión, porque he aquí que yo vengo para habitar en medio de ti” (Zc 2, 14).

La concepción de Jesús es un acontecimiento nuevo, la primicia de la futura nueva creación operada por la potencia creativa de Dios que viene al encuentro de la imposibilidad de concebir de María, porque todavía no conoce varón (Lc 1, 34). La sombra que el Altísimo extiende sobre María recuerda la nube que de día acompañaba al pueblo en el desierto (Ex 13,22), que daba sombra al monte Sinaí revelando la gloria del Señor por seis días (Ex 19,16; 24,17). Es también un signo de la protección de Dios otorgada al justo que invoca el nombre del Señor y se pone en sus manos durante la prueba (Sal 17,8, 57,2; 140,8). En la creación, el Espíritu de Dios aleteaba sobre las aguas, signo de la potencia creadora de la palabra de Dios (Gén 1,2). Dios supera toda capacidad humana, nada es imposible para Él (Lc 1,47; Gen 18, 14; Jer 32,27). Ante el Señor de la alegría, de la vida y de la salvación, María acoge su palabra generadora y creadora: “He aquí la esclava del Señor, que me suceda como has dicho” (Lc 1, 38).

3. Preguntas para orientar la meditación y actualización:

- El Señor se revela a los *anawîm* de su pueblo: Según tu parecer ¿quiénes son los *anawîm* contemporáneos a nosotros?
- Muchas veces nos sentimos como si viviéramos en un mundo hostil a la revelación de Dios. Parece también que Él ha enmudecido, que no revela más su palabra que da vida ¿Es esto verdad? Si Él todavía nos habla ¿dónde puedo encontrar su palabra viviente? ¿Cómo acogerla?
- Las diversas modalidades de opresión parecen que incluso oprimen también al Dios de la alegría, de la libertad, de la misericordia. ¿Cómo te comportas tú ante esta realidad? ¿Piensas que el texto de hoy pueda inspirarte un comportamiento justo ante las situaciones imposibles?
- ¿Qué piensas tú que sea la característica del comportamiento de María? ¿Te revela algo en tu vida?

4. Oración y contemplación

[En la contemplación], de hecho, a los hombres fuertes le es consentido recogerse cuando desean estar solos consigo mismo, cultivar asiduamente los pimpollos de las virtudes y nutrirse, felizmente, de los frutos del paraíso. Aquí se conquista aquel ojo cuya serena mirada hiere de amor al Esposo, y por medio de su transparencia y pureza se ve a Dios. Aquí se practica un ocio laborioso y se descansa en una acción quieta. Aquí, por la fatiga de la lucha, Dios da a sus atletas la recompensa deseada, esto es, *la paz que el mundo ignora, y el gozo en el Espíritu Santo*. Esta es aquella Raquel graciosa, de bello aspecto, que Jacob, si bien no era ella fértil de hijos, amó más que a Lía, segura que más fértil, pero de ojos legañosos. Menos numerosos, de hecho, son los hijos de la contemplación respecto a los de la acción; sin embargo José y Benjamín son amados del padre más que los otros hermanos. Esta es aquella parte *mejor que María ha escogido y que no le será quitada*. (De la Carta de San Bruno a Rodolfo el Verde).

► El anaquel

Reflexiones capitulares - Sesión 2

***Juan José Bartolomé
Ángel Miranda***

En la *Propuesta Programática* que el Rector Mayor ha publicado en las últimas *Actas del Consejo General* y que considera “hoja de ruta”, “programa de acción para el próximo sexenio”, Don Ángel ha individuado ocho “desafíos a los que necesitamos dar respuesta... *Deberán ser el espejo en el que confrontarse cada Inspectoría del mundo y los criterios definir las metas y objetivos, los procesos y acciones concretas del próximo sexenio allá donde el carisma de los hijos de Don Bosco ha echado raíces*” (cursivas tuyas).

Prueba la trascendencia estratégica que el Rector Mayor concede al documento su confianza: nos lo entrega “con mucha confianza en cada hermano”, pidiéndonos “a cada uno, queridos hermanos, que los hagamos motivo de oración, objeto de estudio paciente, de lectura atenta y meditada, para que puedan tocar vuestros corazones. Os ruego que interioricéis la espiritualidad que encontraréis..., que dialoguéis con las propuestas que pretenden ser significativas y proféticas en nuestro modo de asumirlas y llevarlas a la vida”.

Más aún, piensa “que **durante un tiempo significativo este estudio, conocimiento e interiorización y diálogo, corazón a corazón, ante el Señor, deba ser la tarea principal** encomendada a cada hermano, a cada comunidad local, cada Inspectoría y Visitaduría, cada Región o Conferencias Inspectoriales”.

Acogiendo el deseo de Don Ángel dedicamos la Jornada de Formación Permanente en comunidad a conocer, meditar y rezar el primero de los desafíos: “**crecer en identidad salesiana**”.

1. SALESIANO DE DON BOSCO PARA SIEMPRE

Primer desafío: Crecer en identidad salesiana

- c. 21 *“El Señor nos ha dado a Don Bosco como padre y maestro. Lo estudiamos e imitamos admirando en él una espléndida armonía entre naturaleza y gracia. Profundamente humano y rico en las virtudes de su pueblo, estaba abierto a las*

realidades terrenas; profundamente hombre de Dios y lleno de los dones del Espíritu Santo vivía ‘como si viera al invisible’.”

Escuchando a un hermano, el RM se ha sentido urgido a hacernos crecer en

En mi última intervención en el aula capitular, al declarar el cierre del CG28 hice referencia a un diálogo que había tenido con **un hermano** días antes. Él pidió hablar conmigo y **me dijo**: “No nos dejéis solos. **Necesitamos ayuda** para ser de verdad salesianos, para no perder nuestra identidad”.

Sentí profundamente **que el Señor nos estaba hablando** también en este momento por medio de este nuestro Hermano. Y nos hace comprender la importancia y urgencia de crecer y consolidar la **identidad carismática** en nuestra Congregación.

Punto de partida: el seguimiento de Cristo.

El punto de partida esencial y fundamental es nuestra condición de consagrados. El futuro de la vida consagrada, y la vida salesiana como consagrados que somos, tiene la razón de ser en su fundamento, y éste es Jesucristo. **El seguimiento de Cristo** como consagrados **configura nuestra identidad primera; es, además, el eje integrador de nuestra formación pastoral**. Por eso mismo, como consagrados, como salesianos de don Bosco, Dios nos hace “memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús”i. Y nuestro desafío vocacional, para todos en la vida consagrada, y para nosotros de modo particular como salesianos de Don Bosco es **‘volver siempre a Jesús’, renunciando a todo lo que no es Él o nos aleja de Él**.

Desafío vocacional: volver a Jesús

Hemos de restituir a Cristo a la vida consagrada

Con mucha humildad y claridad en la mirada hemos de reconocer que la salida airosa a las crisis en la vida religiosa, en la vida salesiana, en las dificultades de cada Inspectoría, no la encontraremos en nuevas planificaciones, ni en planes estratégicos, ni en programaciones 3.0.

Sin Él no podremos ofrecer nada sólido, significativo

Las más de las veces, ante desencantos, cansancios vitales, desmotivaciones..., **se trata de restituir, devolver a Cristo** a la vida religiosa, **a la vida consagrada salesiana**. Porque podemos vivir equivocados creyendo que en el hacer cosas todo tiene sentido. ¡No hermanos! Sin Jesucristo al centro de nuestro pensar, sentir, vivir, soñar, trabajar..., no hay futuro, y **no podremos ofrecer nada que sea significativo**.

En palabras del Papa Francisco: "El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada".

Misión y Congregación han nacido de Dios

No olvidemos que **la misión salesiana y la misma Congregación, han nacido de Dios** suscitadas por su Espíritu.

“Con sentimientos de humilde gratitud creemos que la Sociedad de San Francisco de Sales ha nacido no de un proyecto humano sino por iniciativa de Dios” (C. 1), y cada uno de nosotros, salesianos de don Bosco, somos enviados a los jóvenes por Dios mismo que es quien nos envía (C. 15).

Se espera de nosotros estar despiertos y ágiles al soplo del Espíritu

Como salesianos, después de este ‘especial’ Capítulo General 28, pienso que **se espera de nosotros**, a los 162 años del inicio de nuestra Congregación, **que estemos**

despiertos y ágiles en la escucha del soplo del Espíritu de Dios (Espíritu Santo) para seguir teniendo a Jesucristo el Señor como fundamento y centro de nuestra vida, **para renovar el profetismo que debe caracterizar nuestra vida, y para seguir creciendo en humanidad**, hasta ser esos ‘expertos en humanidad’ que sepan mirar y contemplar hasta dejarse conmover por el dolor y las carencias de nuestros hermanos y hermanas (comenzando por los de nuestras comunidades), de los jóvenes, muchachos y muchachas y sus familias.

Es nuestra
aportación
servir como
profetas y
crecer en
humanidad

Hemos de tomarnos muy en serio nuestro servicio profético. **Nuestra aportación es la de ser iconos del estilo de vida de Jesús, totalmente consagrado al Padre y a su plan sobre la humanidad: el Reino.** Por ello, se espera de nosotros que seamos **signos y testimonios de la presencia paternal de Dios**, que es presencia tierna, que mira con mirada de ternura y brazos abiertos en especial a los más pobres, a nuestros jóvenes, haciendo realidad una fraternidad que sea atractiva, fascinante, y viviendo con sencillez, simplicidad y sobriedad

Nuestro
ministerio
profético
consiste en ser
iconos de Jesús
y testigos de la
paternidad de
Dios

Hemos de tomarnos muy en serio nuestro servicio profético. Nuestra aportación es la de ser iconos del estilo de vida de Jesús, totalmente consagrado al Padre y a su plan sobre la humanidad: el Reino. Por ello, se espera de nosotros que seamos signos y testimonios de la presencia paternal de Dios, que es presencia tierna, que mira con mirada de ternura y brazos abiertos en especial a los más pobres, a nuestros jóvenes, haciendo realidad una fraternidad que sea atractiva, fascinante, y viviendo con sencillez, simplicidad y sobriedad.

“Volver a
Galilea”
es, para
nosotros,
volver al
primer
Valdocco

El Señor Resucitado invitaba a sus discípulos a **volver a Galilea** para encontrarse con Él allí y volver a verlo. Esta invitación es de máxima actualidad para nosotros y, expresándome en ‘clave salesiana’, me permito decir que **nuestra Galilea para el encuentro con el Señor hoy, como salesianos de don Bosco, pasa por Valdocco**, el primer Valdocco incipiente, frágil incluso, pero con esa fuerza del “fraile o no fraile yo me quedo con don Bosco” que con tanto ardor juvenil proclamó el joven Juan Cagliero.

Es allí, con
Don Bosco y
los jóvenes,
donde está
el lugar de
nuestra
‘transfiguración’

Ese Valdocco es la atmósfera espiritual y apostólica en la que cada uno respiramos el aire del Espíritu, donde nos nutrimos y reforzamos nuestra identidad carismática. Es el **lugar de la ‘transfiguración’ para cada salesiano** que, cuidando todos los elementos de nuestra espiritualidad, podrá contribuir a hacer de cada una de nuestras casas un verdadero Valdocco donde encontrarnos cara a cara, en la vida de cada día, con Jesucristo, el Señor.

“Sígueme”: el
proyecto de
Jesús corre el
peligro de ser
acogido y
vivido con
intereses
espurios.

Jesús pasa, mira con amor, y nos llama a seguirle. Y en **el misterio de esta llamada**, en la mirada que no nos juzga, sino que nos escruta en nuestro interior y nos mira, en la aventura del caminar sobre sus huellas, **cada uno puede descubrir un proyecto que Dios le propone personalmente.**

Hoy muchos de los abandonos en la Congregación **adolecen de lo mismo: de no haberse encontrado cara a cara con el Señor Jesús**, y no haberse apasionado como

aquel joven por quedarse con don Bosco para seguir a Jesús. Por eso a veces cualquier otra oferta pastoral que tenga brillos de autonomía, autogestión, independencia, manejo de sí mismo y de sus recursos económicos, suscita en algunos hermanos la fascinación suficiente como para pedir irse a otros lugares. Con honestidad debemos reconocer que es así.

Lo mismo
que el
sacerdocio
salesiano

Reconozcamos que a veces **también el don del ministerio presbiteral** no es comprendido plenamente, se instrumentaliza y se vive como ‘poder’, oscureciendo el don de la Alianza verdadera y profunda con Dios, que es la consagración religiosa, el centro de nuestra vida personal y comunitaria.

Propuesta

Este sexenio deberá distinguirse por un profundo trabajo en Congregación para crecer en profundidad carismática, en identidad salesiana, en todas las etapas de la vida, con un serio empeño en cada Inspectoría, y en cada comunidad salesiana, hasta poder decir como don Bosco: “He prometido a Dios que hasta mi último suspiro sería para mis queridos jóvenes pobres”¹⁹.

Para ello,

Formación en los elementos de identidad carismática

Cuidaremos como una **urgencia inaplazable en cada etapa formativa**, con la profundidad que le corresponda, **los elementos que dan identidad carismática** a cada salesiano y que nos hacen enamorarnos de Don Bosco y de los jóvenes con el corazón de Jesús Buen Pastor.

¿Cómo podríamos cuidar mejor en nosotros y en nuestra comunidad la identidad carismática? ¿Podemos decir que seguimos enamorados de Don Bosco y sabernos, como él, consagrados a los jóvenes? ¿Nos dejamos cuidar de Jesús, Buen Pastor, para aprender de él a ser pastores buenos de nuestros jóvenes?

Dar prioridad a los rasgos de identidad que nos hacen proféticos

Daremos **prioridad a rasgos** de nuestra identidad carismática como consagrados **que nos hacen signos proféticos**:

- una vida feliz que hunde sus raíces en el Evangelio,
- una fe fuerte anclada en Dios;
- una comunión que hace atrayente la vida comunitaria,
- una actitud profética ante la injusticia y el mal,

¹⁹ MB XVIII, 258 citado también en nuestras Constituciones Art.1

- y una mirada de esperanza y de deseo de conversión.

¿Priorizamos en la vivencia de nuestro carisma la dimensión profética? ¿Damos testimonio de una felicidad basada solo en el Evangelio, una fe enraizada solo en Dios, una fraternidad atractiva? ¿Combatimos el mal, donde se presente? ¿Combatimos toda injusticia, también las que se dan en nuestros ambientes?

Que las obediencias no pongan en riesgo la vocación de los hermanos

En las Inspectorías se tendrá muy en cuenta en las obediencias que reciban los hermanos **no ponerles en riesgo de perder los latidos del corazón salesiano**, de caer en genericismos carismáticos o simplemente en identidades pastorales o diocesanas **que lleven a desvincularse de la Congregación**.

¿Hemos recibido alguna vez una obediencia que haya favorecido en mí la pérdida de entusiasmo apostólico o el distanciamiento de los jóvenes? ¿Por qué pueden darse esos lamentables casos y cómo evitarlos?

Evitar clericalismo y carrierismo

Seguimos cuidando fuertemente **que como Congregación no nos alcance el ‘virus del clericalismo y del carrerismo**.²⁰

¿Tenemos datos - conocemos casos en nuestra inspectoría - de que se haya fomentado conscientemente el clericalismo o la búsqueda de poder y prestigio? ¿Cuáles serían? ¿Cómo sortearlos?

En momento de **reflexión y compartir en cada comunidad** valoramos la primera parte de “Animación y gobierno de la comunidad – El servicio del Director salesiano” que presenta “La identidad consagrada salesiana”.

N. B. : Como es presumible que durante el próximo curso tengamos como tema de formación comunitaria la lectura del recientemente publicado *Manual del Director*, no afrontamos ahora esta tarea.

²⁰ Cfr. Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit* (marzo 25 de 2019), en adelante ChV. En la 98 encontramos esta cita textual: “El clericalismo es una permanente tentación de los sacerdotes, que interpretan “el ministerio recibido como un *poder* que hay que ejercer más que como un *servicio* gratuito y generoso que ofrecer; y esto nos lleva a creer que pertenecemos a un grupo que tiene todas las respuestas y no necesita ya escuchar ni aprender nada”. *Discurso a la primera Congregación general de la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos* (3 octubre 2018).

Guion para el segundo comunitario

1. Objetivos

Conocer y asumir el primer desafío y las propuestas que nos presenta el Rector Mayor.

Concretar algunas líneas de acción, personal y comunitaria, que nos ayuden a crecer en identidad salesiana y sean **operativas en nuestra presencia** y en la labor pastoral de la zona.

2. Desarrollo

Tiempo para la escucha

El vídeo es una invitación a dar mayor profundidad carismática a nuestra vida consagrada: tenemos buenas raíces. El Rector Mayor nos anima a enraizarnos en Don Bosco. Vídeo en <https://www.youtube.com/watch?v=4UIai5BvYvQ>

Dedicamos un tiempo a la lectura personal del texto del primer desafío y las propuestas para afrontarlo que brotan de la buena tierra del CG28.

Tras la propuesta se plantean 5 focos de atención (la “tierra”, donde crecer para acoger; el “agua”, que puede regar y fortalecer nuestras raíces para dar los mejores “frutos”; el “oxígeno” que alimente nuestras raíces; la “sombra”, bajo la que reunir y cobijar a nuestros destinatarios). Selecciona los dos “focos de atención”, según creas, que puedan impulsar nuestro crecimiento personal y comunitario en profundidad carismática.

Tiempo para el discernimiento comunitario: “Algo nuevo está brotando”

En el diálogo podemos seleccionar los “dos focos de crecimiento” en los que parece haber mayor coincidencia y en referencia a cada uno de ellos compartir nuestra lectura:

- **de contemplación:** compartiendo lo que podemos considerar “**llamada del Espíritu**” para nuestra persona o, también más fácil, para nuestra comunidad;
- **de discernimiento:** repasando circunstancias, situaciones, aspectos de vida o de acción comunitaria, que reclaman nuestro **crecimiento en profundidad carismática**;
- **de identificación:** buscando **posibles indicadores concretos y verificables** de ese crecimiento en nuestra presencia y acción.

Tiempo para la oración

En un momento de silencio ponemos en manos de Dios, apoyados en la intercesión de Don Bosco, la reflexión común, nuestras vidas, la de cada uno de nosotros y las de nuestros jóvenes.

Pedimos juntos la fuerza del Espíritu, “que suscitó, con la intervención maternal de María, a san Juan Bosco” (C. 1), para que siga produciendo en nosotros la misma pasión apostólica “que nos mueve a buscar las almas y servir únicamente a Dios” (C. 10).

Después, rezamos juntos:

*Dios Padre,
te reconocemos y confesamos como origen de nuestra Congregación y fuente del
carisma salesiano,
concédenos tu Espíritu, de cuya intervención hemos nacido,
para contemplar el mundo de hoy, en especial el mundo de los jóvenes,
con tus ojos, bajo su guía y protección.
Podremos así identificar lo que ellos están esperando de nosotros,
y acompañarlos, con la fuerza de tu Espíritu,
en sus penas y alegrías llevándolos hacia ti.
María, Madre de la Iglesia y Auxiliadora de los cristianos,
te creemos “presente entre nosotros..., nos confiamos a ti...,
para ser entre los jóvenes, testigos del amor inagotable” (C. 8) de tu Hijo,
Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.*

Terminamos viendo y rezando la video-plegaria del 205 centenario del nacimiento de Don Bosco: <https://www.youtube.com/watch?v=cLgb6nPGHvU>

*Delante de tu cuerpo, Don Bosco,
te pido que todos nosotros, los salesianos, tus hijos,
y todos los miembros de la Familia Salesiana logremos tener
tus ojos:
para no contemplar otra cosa que a los jóvenes del mundo;
tu corazón:
para amarlos como tú has sabido amarlos para hacerlos sentir amados;
tu mente:
llena de fantasía apostólica para responder a sus necesidades y expectativas;
tus manos laboriosas:
para volver realidad tus sueños;
tus pies:
Para ir hacia ellos en donde se encuentren.*



El encanto de los días

Cuídate, amigo

Conocí a Nora cuando todavía viajaba en el carrito de bebé. Me la presentó su madre que, por los azares de la vida, había sido alumna mía. Después los días nos distanciaron siguiendo cada uno su estela y su destino. Yo seguí fiel a mis tareas de profe de literatura hasta que pasados los setenta una disfonía acústica me jubiló, dejando montones de recuerdos agradables de una profesión que yo definiría como única.

Volví a ver a Nora cuando ya tenía unos once años. Y sin saber cómo ni por qué me regaló su cariño, unido a mis recuerdos de sus padres y de su hermano, Ángel. Y este cariño me lo demostraba con un largo, cálido y frecuente abrazo.

Tengo que señalar que mi amiga, además de buena persona es muy expresiva. Esta fue su despedida cuando el veinte de diciembre pasado iniciaba sus vacaciones: "Feliz Navidad... y ¡no te mueras". "Procuraré que sea así, porque no tengo ningún interés en ello", fue mi respuesta.

Siguieron los meses del curso hasta que la pandemia del Covid-19 nos dispersó a todos de una manera inesperada, inusual e intempestiva. Desde entonces, no nos hemos vuelto a ver. Pero también aquí, en su despedida, al lado de su madre, a una distancia muy superior a la reglada, nuevamente Nora me decía: "Cuídate, amigo..., y no te mueras". Su madre y yo nos reímos. Pero ella insistió: "Hazme caso, que te lo digo en serio". Cuando nos volvamos a ver, ignoro por dónde saldrá mi amiga. Ya te lo contaré.

Y te lo cuento. En el comienzo del curso 20/21 nos hemos vuelto a encontrar. Su saludo ahora, en la distancia prescrita y oculta tras la mascarilla de turno, me ha demostrado su alegría por estar "vivos". Me ha dicho que me vaya tranquilo que para morirse hay toda una vida. He aceptado el reto y me animo a seguir caminando hacia adelante, con la experiencia acumulada de que el encanto de los días dará paso a días sin encanto. Aunque somos fruto del destino, me sorprende la obsesión de Nora por la vida, por mi vida.

Isidro Lozano



